



¡LAS VIDAS DE LOS TRABAJADORES SÍ IMPORTAN!

¡Rescatar la
sanidad pública
nacionalizando la banca!



¡Trump derrotado!

Polarización extrema y
lucha de clases en EEUU

LAS VIDAS DE LOS TRABAJADORES SÍ IMPORTAN

¡Rescatar la sanidad pública nacionalizando la banca!

Si las cifras de la pandemia en el mundo son catastróficas, en el Estado español solo pueden calificarse de aterradoras. Con más de 50 millones de afectados por la covid-19 y más de 1,2 millones de muertos a escala mundial, nuestro país tiene el lamentable honor de contar con la tasa de mortalidad más letal: más de 60.000 fallecidos desde el confinamiento decretado en marzo, superando ya el millón de contagiados y unas cifras de transmisión que crecen a un ritmo del 2% diario, batiendo el récord de muertos al día en esta segunda ola. Ninguna otra nación de las consideradas desarrolladas se encuentra en una situación semejante, ni siquiera EEUU con más de 328 millones de habitantes y carente de un sistema de sanidad pública tiene un balance tan alarmante.

La situación de colapso de las UCI y desbordamiento de los hospitales es la mejor prueba del completo fracaso de las medidas de desconfinamiento aprobadas en mayo. Los planes de refuerzo de la atención primaria para establecer una barrera defensiva también han demostrado su completa inoperancia, y ha sido así por la negativa del Gobierno PSOE-Unidas Podemos y de las CCAA de dotar al sistema sanitario público de los miles de millones de euros que son necesarios para blindarlo.

En todo caso, el Ejecutivo ha intentado disimular sus concesiones a la derecha y su incapacidad para doblegar a

reaccionarias como Díaz Ayuso y al entramado patronal que, detrás de ella, impone la continuidad de la actividad económica a cualquier precio. Peor aún, las recientes declaraciones de la vicepresidenta Carmen Calvo afirmando que el Gobierno “ha llegado a entender” que las medidas tomadas en Madrid eran “adecuadas” dan un completo espaldarazo a las políticas de Ayuso, apuntalándola en la presidencia cuando más cuestionada se encuentra.

El Gobierno ha renunciado a tomar medidas de fondo y se ha sumado a la criminalización de la juventud exigiendo “más disciplina social”. Un flujo constante de noticias nos hablan de botellones, fiestas ilegales, gente irresponsable y jóvenes alocados, tratando de armar un ruido ensordecedor que tape los verdaderos motivos del avance de la covid-19.

Una campaña desvergonzada, que no solo entra en contradicción con la actitud de los responsables públicos que nos alientan a consumir en bares y restaurantes donde es imposible mantener la distancia social, sino que ha puesto a prueba su comportamiento personal. Las imágenes de los dirigentes del PSOE, PP y Cs participando en un botellón de alto *standing* para celebrar el aniversario de *El Español* es el mejor símbolo de su doble moral y de su despreciable clasismo.

El ministro Illa y el presidente Sánchez nos hablan de que “todos debemos remar en la misma dirección”. “Es la gue-

rra” nos dicen. Sí, y como en toda guerra los trabajadores ponemos las víctimas y los heridos, mientras los capitalistas llenan sus bolsillos. Los 23 plutócratas más ricos han incrementado sus fortunas un 16% desde marzo. Amancio Ortega, Juan Roig o Florentino Pérez son algunos de los que lideran este lucrativo *ranking*, y también los que con más intensidad aplauden las llamadas a la unidad nacional del Gobierno.

Es esta lista de grandes capitalistas la que ha impuesto su agenda al Gobierno de coalición para afrontar la pandemia. Esa es la única explicación que resiste la prueba de la práctica. A pesar de los gestos y los ríos de propaganda que salen desde La Moncloa, el Ejecutivo sigue negándose a tomar las únicas medidas efectivas que podrían doblegar la curva de contagios y muertes: paralizar toda la actividad productiva no esencial, nacionalizar la sanidad privada y los sectores estratégicos de la economía, empezando por la banca, y hacer un plan de inversión masivo en la sanidad pública contratando el personal sanitario y estableciendo los medios materiales necesarios para atender a todos los enfermos y prevenir los casos más graves.

Un desastre que el Gobierno de coalición podría haber evitado

Quienes se encuentran en primera fila en los hospitales son muy claros. Ricard Fe-

rrer, presidente de la Sociedad Española de Medicina Intensiva, Crítica y Unidades Coronarias, explicaba desde el hospital Vall d’Hebron de Barcelona a *El País*: “Va a haber una competencia durísima por una cama UCI”. Hoy la ocupación estatal de las UCI por Covid es del 25%, pero seis comunidades autónomas superan ya el 35%. El propio Fernando Simón reconocía que a finales de noviembre la situación de las UCI va a ser “muy complicada”.

Cabe preguntarse por qué estamos, otra vez, en esta situación. Las advertencias de epidemiólogos y expertos o de los sanitarios no han sido escuchadas. En cambio, sí lo fue el ruido atronador de la CEOE, de los grandes capitalistas, que presionaron para acelerar la desescalada y salvar su temporada de verano abriendo las puertas al turismo. Como también fueron escuchadas sus exigencias de dinero público, beneficiándose de los ERTE a la carta sin poner ni un euro de sus ganancias, y de los 100.000 millones de euros que la banca y el Ibex 35 recibieron al principio de la pandemia. Mientras tanto, lo más obvio: inversión en sanidad pública, refuerzo de la atención primaria, contratación de médicos, enfermeros, rastreadores, de equipos de limpieza, nacionalización de la sanidad privada, de las residencias de mayores... ha sido ignorado por el Ejecutivo.

Hoy vivimos las trágicas consecuencias, y la situación va a ir a peor. Volveremos a ser las familias trabajadoras, en nuestros barrios empobrecidos, con hacinamiento en la vivienda, con centros de salud que no dan abasto, con medios de transporte públicos atestados cada mañana, con colegios e institutos desbordados... las que pagamos una vez más la factura de esta situación que se podía haber evitado y que —aún hoy— podría evitarse que fuera a más.

Para ver las enormes contradicciones del Gobierno merece la pena recordar cuál fue la primera de las medidas aprobadas en marzo para frenar el avance de los contagios: el cierre de los centros de estudio. Hoy, cuando la expansión del virus está fuera de control, los colegios e institutos siguen abiertos y las resistencias para suspender la actividad lectiva son evidentes. Solo Catalunya lo ha decidido —sin ningún plan de inversión para garantizar una educación on-





line de calidad—, pero únicamente para FP y Bachillerato. Urkullu ya ha advertido que probablemente seguirá el mismo camino. ¿Por qué? Porque los mayores de 16 años pueden quedarse solos en casa y sus padres ir a trabajar sin problema.

El estado de alarma: los derechos democráticos restringidos duramente... pero hay que ir a trabajar en las condiciones que sea

En este tiempo no se han tomado decisiones ni valientes ni coherentes, y el Ejecutivo se ha limitado a dejar todo en manos de las CCAA, muchas gobernadas por el PP o la derecha nacionalista. Han permitido que reaccionarias como Ayuso pueda continuar desafiante con sus políticas criminales en la Comunidad de Madrid. Y cuando nuevamente nos dirigimos al abismo, el Ejecutivo aprueba un estado de alarma hasta mayo de 2021 con el peligroso añadido de restringir aún más los derechos democráticos.

La nueva legislación prohíbe las reuniones de más de seis personas, impone el toque de queda, limita arbitrariamente el derecho de manifestación, da nuevos bríos a la Ley Mordaza... pero garantiza que la actividad económica continúe. Cuando nuestro derecho a la salud y a la vida se topa con la norma sagrada de la economía de mercado, entonces debemos retroceder. Los beneficios de los capitalistas están por encima de cualquier consideración.

Desde el Gobierno se nos dice que el nuevo estado de alarma es algo “excepcional” y se suspenderá tan pronto como las “circunstancias lo permitan”. Pero en realidad mandan un mensaje que anticipa lo que puede pasar en el futuro: la idea de que lo excepcional se convierta en habitual. Ya trataron de normalizar la presencia policial y del ejército en nuestras calles durante el confinamiento. No es casualidad que ahora se dé esta vuelta de tuerca en un intento de disciplinar a la población tras las explosivas protestas en los barrios obreros contra el confinamiento clasista de Ayuso, y ante la perspectiva de que el malestar social creciente pueda desbordar los límites de la “paz

social”. La burguesía es consciente del material explosivo que se está acumulando y se prepara para enfrentarlo con represión y medidas autoritarias.

¡Necesitamos políticas de izquierdas de verdad!

Al hartazgo generalizado, al miedo más que justificado al contagio o a la posibilidad de perder el empleo ante una perspectiva económica que se percibe muy sombría, se suma una gran confusión alentada por el discurso del Gobierno y los argumentos de la patronal. Pero, ¿es cierto que no hay alternativa mejor?

Cuando se afirma que parar la actividad económica implicaría pérdidas millonarias para las empresas y por tanto miles de despidos, cabe preguntarse ¿por qué tenemos que asumir, como si fuera un mandamiento bíblico, que los capitalistas no pueden poner ni un euro de todo lo amasado estos años gracias a nuestro duro trabajo?

El Gobierno sabe perfectamente que en 2018 los beneficios empresariales registraron un récord histórico: 500.000 millones de euros. Sabe que en 2019 superaron los 450.000 millones. Sabe también que la evasión de impuestos anualmente asciende a más de 40.000 millones. ¿Por qué no poner a disposición de la sociedad esos recursos millonarios que no han salido del esfuerzo personal de Amancio Ortega, Florentino Pérez o Ana Patricia Botín, sino de la explotación salvaje de la clase obrera?

“¡No, no se puede, ir por esa vía es muy peligroso!”, dicen desde la izquierda parlamentaria. “¡Eso es socialismo y nos colocaría frente a los poderes fácticos! ¡Hay que ser realistas y dejarse de fantasías!”. Entonces, ¿para qué existe un Gobierno integrado por las dos fuerzas electorales mayoritarias de la izquierda, que cuenta con ministros que se declaran comunistas y republicanos?

Basta ya de jugar al gato y al ratón. Si el Gobierno quiere dar una salida a la crisis en beneficio de la mayoría, tiene que confrontar con los grandes capitalistas, no arrullarlos y considerarlos aliados necesarios. Un Gobierno que merezca el nombre del “más progresista de la histo-

ria” decretaría la paralización de la actividad productiva no esencial, pero no con un ERTE que se facture al erario público, sino manteniendo el 100% de los salarios (que saldrían de los beneficios patronales) y prohibiendo los despidos. ¡Eso sería un escudo social de verdad!

¿Y si los empresarios amenazan con cierres? Ante esa es reacción hostil, el Gobierno debería nacionalizar esas empresas sin indemnización y ponerlas bajo control de los trabajadores (que saben perfectamente hacerlas funcionar porque lo hacen cada día) impulsando así la producción en función de las necesidades sociales que están sin cubrir, y que por cierto son muchas.

¿No cambiarían drásticamente las cosas si los 100.000 millones regalados al Ibx 35 y a la CEOE se dedicaran a la sanidad y a la educación públicas, o a defender a los parados? ¿Por qué no aprobar un subsidio para los desempleados de 1.200 euros al mes y cuyos fondos salgan de los impuestos que los ricos evaden con impunidad?

¿Por qué en una situación en la que faltan tantos medios no se nacionaliza la sanidad privada y se deja de inyectar recursos públicos a los que hacen negocio con nuestra salud? ¿Es que no es suficiente la muerte de miles de nuestros mayores en las residencias privatizadas? ¿No contaría el Gobierno con un apoyo abrumador a estas medidas? ¿Por qué no lo hace?

Nos encontramos en la fase de mayor desarrollo científico y tecnológico de la historia de la humanidad, pero no está a disposición del bien general sino del lucro privado. Las fortunas de la oligarquía

financiera y empresarial se han multiplicado en esta pandemia, pero encima están arramplando con los recursos públicos para agrandar sus beneficios. Romper con esa lógica, y colocar los medios de producción, las grandes empresas estratégicas y la banca bajo el control de los trabajadores mediante su nacionalización, es lo único que puede evitar que la catástrofe continúe.

El fracaso estrepitoso de la moción de censura de Vox, su aislamiento, y el intento del PP y Cs de desmarcarse frente a su discurso, reflejan las enormes limitaciones que por el momento tiene la extrema derecha para ampliar su base. El rechazo a los herederos de la dictadura entre la clase obrera y la juventud es rotundo, y en este instinto se está apoyando Sánchez para reforzar su posición. Sin embargo, este Gobierno se enfrentará dentro de poco a una encrucijada. Cuando la crisis económica se haga aún más virulenta, y el argumento de que con la “derecha sería peor” no pueda ocultar una situación insostenible, cientos de miles de trabajadores y jóvenes no van a quedarse cruzados de brazos.

La dimensión de la movilización social en estos momentos tiene un carácter limitado. Muchos factores obran para que sea así, pero este estado de cosas no se podrá prolongar por mucho tiempo. El capitalismo español y mundial se enfrentará a una furia colosal que se alimenta de la desigualdad y el empobrecimiento, del paro, la precariedad y la represión. La idea de que la paz social se puede mantener indefinidamente gracias a unas políticas que se cuadran ante las exigencias de los de arriba y ofrecen migajas a los de abajo, saltará por los aires.

Si este Gobierno continúa empecinado en este camino, los acontecimientos le darán un baño de realidad. Y no serán algaradas minoritarias en algunas ciudades nutridas de una mezcla de elementos fascistas y jóvenes desclasados quemando contenedores. No, serán los millones de trabajadores y jóvenes que han votado a las formaciones que integran este Gobierno los que se alzarán nuevamente exigiendo pan, trabajo, techo y dignidad.

La experiencia de estos años no ha pasado en balde y se expresará inevitablemente, demostrando que los que hemos luchado sin descanso hasta echar a la derecha del Gobierno tenemos la fuerza para hacer realidad nuestras aspiraciones. Que estas no se logran en despachos, con discursos parlamentarios, propaganda hueca y demagogia, sino con la movilización más enérgica y levantando un programa que cuestione la sinrazón del capitalismo.

Necesitamos una alternativa revolucionaria basada en toda esa fuerza para llevar a cabo verdaderas políticas de izquierdas. Esa alternativa es lo único que puede librarnos de la catástrofe. Únete a Izquierda Revolucionaria para luchar por ella.

► www.izquierdarevolucionaria.net

Abascal y Vox se estrellan con su moción de censura





Presupuestos Generales del Estado 2021

Para enfrentar la crisis en beneficio de la clase obrera hay que romper con las políticas procapitalistas



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 28 de octubre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias presentaban los Presupuestos Generales del Estado (PGE) para 2021 en medio de una situación económica y sanitaria completamente catastrófica. Según Iglesias, este anteproyecto sepulta definitivamente la “austeridad” y consolida la “mayor inversión social pública” de la historia.

El Gobierno habla de que 239.756 millones irán al gasto social (un 10% más que el año pasado) y de una subida “histórica” de impuestos a las grandes empresas. Pero, ¿realmente estos presupuestos representan una ruptura con los recortes y van a impulsar un gasto masivo en educación, sanidad y vivienda públicas?

A pesar de que en términos absolutos las “partidas de gasto social” son las mayores de la historia, en términos relativos no es así: un 52,6% del gasto total frente al 56% de los presupuestos de 2018, los últimos aprobados. Además, muchas de esas partidas corresponden a inversiones ajenas al gasto social o que irán a parar directamente a los bolsillos de los grandes empresarios.

¿Gasto social o más negocios para los de siempre?

Es el caso de los 600 millones de euros anunciados para el sector de la dependencia o de los 200 millones para impulsar la educación de 0 a 3 años. Por supuesto que cualquier incremento es más que un decrecimiento, pero vayamos al fondo.

¿Los servicios de atención a la dependencia o las escuelas infantiles seguirán en manos privadas? ¿Serán las empresas de Florentino Pérez y otros oligarcas las que gestionen esas ayudas mediante conciertos de las CCAA y ayuntamientos con sus empresas? Evidentemente sí. El Gobierno renuncia a nacionalizar las empresas de estos multimillonarios garantizando que sigan lucrándose a costa de los recursos públicos.

Mientras que para reforzar la sanidad y la educación se destinan 4.088 y 2.242 millones y para el Ingreso Mínimo Vital 3.000 millones, el chorro de dinero público en infraestructuras, cambio de modelo productivo e I+D+i, del que se beneficiarán fundamentalmente grandes empresas y multinacionales, asciende a casi 23.000 millones (un aumento cercano al 100%). Por otro lado, los intereses de la deuda, destinados a llenar los bolsillos del capital financiero, suman 31.675 millones, la tercera partida de gasto tras pensiones y prestaciones por desempleo.

Sobre vivienda solo hay vagas promesas de ayudas o límites a los “alquileres” en una futura ley, pero ninguna referencia a prohibir el drama de los desahucios. Se destinarán 2.253 millones, pero el grueso (1.550) irá destinado a la rehabilitación ecológica, garantizando nuevos y lucrativos negocios. En cuanto a acometer un plan de choque para crear un parque público de vivienda, más de lo mismo: 20.000 viviendas mediante “colaboración público-privada”, cediendo suelo público gratuito por 75 años a promotores y constructoras.

Iglesias también señaló que el subsidio para los parados mayores de 52 años

subirá un 5%, pasando de 430 euros a 451,78 a partir del próximo 1 de enero. ¿Qué trabajador puede llegar a fin de mes con esos ingresos? Por otro lado, mientras las pensiones y el salario de los funcionarios se incrementarán un ridículo 0,9% y las pensiones no contributivas, de miseria, un 1,8%, la Casa Real verá aumentada su asignación un 6,5%.

También se ha llegado a un acuerdo del Pacto de Toledo que penalizará las jubilaciones anticipadas y “premiará” a quienes se jubilen más tarde de la edad legal. Se estimularán los fondos privados de pensiones de empresas y la edad de jubilación se mantiene en los 67 años aprobada en 2011 fruto de las políticas de austeridad.

Los más ricos seguirán pagando poco y evadiendo mucho

Respecto a las subidas de impuestos a los más ricos, las nuevas cuentas incluirán un incremento de dos puntos en el IRPF a las rentas del trabajo de más de 300.000 euros y tres puntos a las del capital de más 200.000, afectando a un máximo de 36.194 contribuyentes, un 0,17% del total. Los propios técnicos de Hacienda (Gestha) han criticado la falta de ambición de los PGE, al haberse descartado el tipo mínimo del 15% para los grupos empresariales, y del 18% para la banca y empresas de hidrocarburos previsto en el plan presupuestario de enero.

El impuesto sobre patrimonio para los que tengan más de 10 millones de euros subirá ¡un punto! Aunque su aplicación, como el Gobierno reconoce, es muy compleja al estar transferido a las auto-

nomías, existiendo exenciones del 100% para el 67% de los posibles declarantes que acaparan el 74% de dichos grandes patrimonios.¹

La realidad es que estos PGE no terminarán con las vacaciones fiscales de los ricos. Según recientes estudios, de los 687.893 millones de euros que suman las fortunas de los 177.931 contribuyentes con patrimonios superiores a 700.000 euros, el 42% (290.656 millones) está exento de tributar y el resto (397.237 millones) aporta anualmente en impuestos tan solo 1.123 millones. Es decir, soportan una carga impositiva del 0,16%. ¿Dónde está la equidad y la justicia social?

¡Sí hay alternativa! ¡Que la crisis la paguen los capitalistas!

El anuncio de incremento del techo de gasto ha sido presentado como un ejemplo de una política distinta frente a la crisis. Sin embargo, esta movilización extraordinaria de recursos, está siendo destinada en su mayor parte a salvar a los propios capitalistas, tal y como ocurrió al comienzo de la anterior crisis económica.² La burguesía no tiene problema, cuando lo necesita, en incumplir su propia ortodoxia económica para salvar sus beneficios.

Este aumento está condicionado a las ayudas europeas, destinadas a priorizar inversiones “para facilitar la economía digital, la transición ecológica” y todo aquello que “eleve el potencial productivo del país”. Tras estos eufemismos se esconde la cruda realidad: más recursos a fondo perdido a las grandes empresas.³

Los hechos y los datos son muy claros. La política de la unidad nacional es la receta capitalista para sortear la crisis en beneficio de los poderosos. Y si el Gobierno de coalición continúa asumiéndola, como hace con estos presupuestos, se hará corresponsable de sus frutos envenenados.

En este momento de ofensiva de la derecha y la extrema derecha, la mejor manera de combatir su demagogia es con hechos, mediante políticas de izquierdas que demuestren que sí hay alternativa frente al programa reaccionario del PP, Cs y Vox. Unas políticas que contarían con el respaldo mayoritario de la sociedad.

Existen muchos recursos pero están en manos de una decena de grandes bancos y multinacionales. El problema no es la escasez de riqueza para enfrentar la pandemia y la hecatombe social que nos amenaza. Es hora de levantar una alternativa que acabe con esta sin razón, es la hora de levantar el programa de la revolución socialista.

1. www.europapress.es (bit.ly/2TVHJGE).
2. El Gobierno Zapatero alcanzó récord en el techo de gasto (182.000 millones) durante lo peor de la gran recesión.
3. Endesa ha elaborado 110 proyectos, presupuestados en 19.000 millones, para rehabilitación de edificios, redes inteligentes y planes de “transición energética”. Inditex pedirá 100 millones para modernizar su sede en A Coruña, “mejorar” su tienda online, y piensan invertir 2.700 millones en tres años para la “transformación digital y sostenible” de su actividad.



Afiliate a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol



Iker Otermin
Ezker Iraultzailea
Bilbo

El 7 de octubre la formación fascista griega Amanecer Dorado era condenada como “organización criminal” y eran declarados culpables y condenados a penas de entre 5 y 20 años de prisión Nikolaos Mijaliakos, el máximo líder de AD, junto a otros seis dirigentes y 18 miembros más de la formación. Decenas de miles de personas que llenaban las calles aledañas al Tribunal recibieron la sentencia con júbilo.

El asesinato de Pavlos Fyssas, detonante de un histórico movimiento antifascista

El desencadenante de este proceso judicial fue el asesinato del rapero y activista de la izquierda Pavlos Fyssas en septiembre de 2013 a manos del fascista de AD Giorgos Roupakis. No era el primer asesinato o agresión grave que realizaban las camisetas negras de AD. Entre 2011 y 2013 al menos 32 casos con pruebas más que evidentes fueron conscientemente obviados por el aparato del Estado griego.

Sin embargo, el asesinato de Fyssas desató una oleada de movilizaciones masivas, que se repitieron año tras año y que tuvieron una repercusión internacional, coincidiendo con el periodo de ascenso de la lucha contra las políticas austeridad de la troika, que aupó a Syriza al poder y que abrió una situación prerrevolucionaria en el país.

Esta fuerza de la clase trabajadora y de la juventud griega ha sido la que ha asediado y combatido al fascismo griego, cortó su periodo de auge (en 2019 quedaron sin representación parlamentaria) y obligó al propio aparato del Estado a abrir el sumario. Con esta sentencia los tribunales griegos intentan dar un lavado de cara “democrático” al sistema en su conjunto, pero el punto central es que con ella no tienen más remedio que reconocer la victoria que ha logrado el movimiento en las calles.

Amanecer Dorado, perros de presa de la burguesía y del aparato de Estado

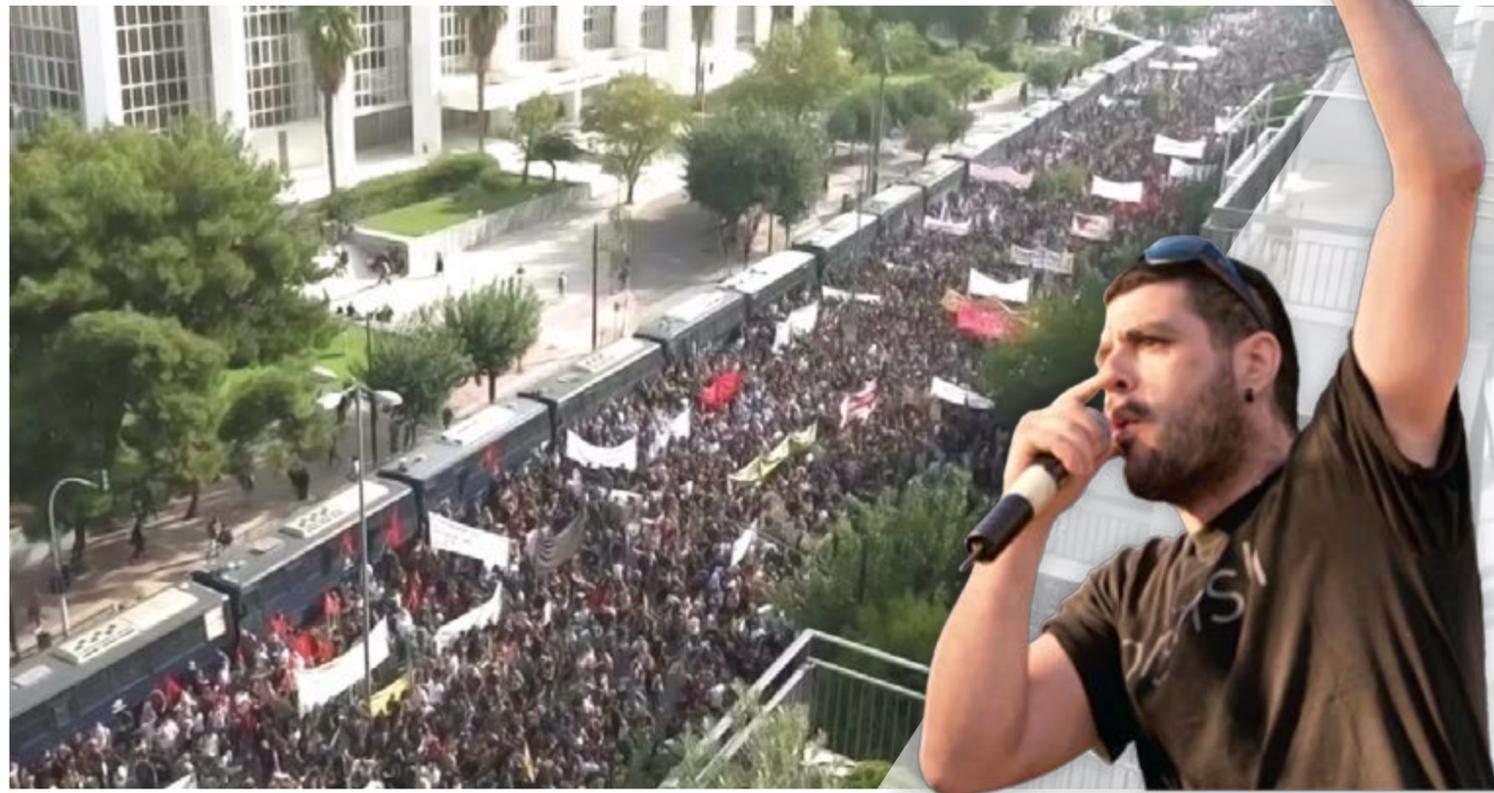
La resistencia del aparato del Estado para esclarecer el asesinato de Fyssas y condenar a los culpables ha sido intensa. Unos meses más tarde del asesinato se hizo público que la policía recibió órdenes de no intervenir, a pesar de estar presentes ocho agentes motorizados.

En el largo proceso judicial la Fiscalía del Estado pidió la absolución de la cúpula de Amanecer Dorado argumentando que se trata de crímenes cometidos por individuos. Desestimó el testimonio de exmiembros de AD que declararon que el asesinato fue premeditado. Incluso planteó que 17 de estas camisetas negras que acudieron a la escena del crimen fueron a defender a sus compañeros que habían sido agredidos por la víctima.

La impunidad y la colaboración que ha brindado el aparato de Estado griego a los fascistas no son casuales. Para la burguesía y sus representantes políticos el fascismo no es una ideología extremista molesta para la democracia. Son sus tropas de choque, bandas paramilitares que actúan al margen de la legalidad burguesa, que atacan al conjunto del movimiento obrero para defender los privilegios de la clase dominante a través de infundir el terror y la demagogia reaccionaria nacionalista, chovinista y racista.

Una victoria de la clase trabajadora y la juventud griegas

Amanecer Dorado, organización criminal



Las conexiones entre Amanecer Dorado y la policía están de sobra probadas. A partir del 2012 más del 50% de los policías votaron por la formación fascista, y se han constatado agresiones fascistas a inmigrantes y sus abogados en comisarias, encubrimientos sistemáticos y participación activa de agentes en agresiones y reuniones. La presión de las masas obligó en 2014 a que varios altos cargos dimitieran o fueran relegados por sus conexiones con AD. Estas conexiones llegan al aparato judicial, al ejército, la Iglesia Ortodoxa y por supuesto a sus mecenas, grandes empresarios del país, como el magnate armador Anastasios Pallis.

El aparato del Estado griego, al igual que en el Estado español tras el franquismo, no fue depurado al caer la dictadura de los Coroneles (1967-1974). De hecho, fueron los propios líderes de la junta militar quienes fundaron en los años 80 del siglo pasado Amanecer Dorado.

El fascismo y la revolución

Para la burguesía las instituciones democráticas no son más que la herramienta para garantizar sus privilegios de clase. Si la clase trabajadora pone en serios aprietos sus privilegios, nunca ha dudado en prescindir de ellas. En la actualidad mientras se dicta esta sentencia, el Gobierno de Nueva Democracia y el aparato del Estado, están inmersos en sacar adelante una batería de leyes represivas, autoritarias y antisindicales, preparándose para una nueva oleada de descarnada lucha de clases.

Amanecer Dorado tuvo un auge considerable entre los años 2010 y 2015, llegando a obtener el 7% de los votos en 2012 y 2015, y un 9,4% en las elecciones europeas de 2014. Pero los límites actuales para su desarrollo han quedado en evidencia. Incluso durante el mandato de Syriza (2015-2019) y el profundo

desengaño que provocó su gestión, la extrema derecha ha quedado aislada por la memoria histórica y la conciencia de clase de las masas trabajadoras.

La lucha de masas, las huelgas generales, el movimiento en la plaza Syntagma en el verano del 2011 —coincidiendo con el 15-M—, el movimiento “yo no pago” o las ocupaciones de centros de trabajo, fueron la expresión de la acción directa y el giro a la izquierda de la clase trabajadora y de la juventud griega, incluso de las capas medias, que se dirigía a una situación revolucionaria. Frente a este empuje tan poderoso, las fuerzas de la contrarrevolución que representan los fascistas quedaron amortiguadas, reflejando sus límites e incluso alentaban a una lucha más decidida a la izquierda.

Si el proceso revolucionario griego no condujo al derrocamiento del capitalismo, no fue por falta de arrojo de la clase trabajadora, ni por la amenaza fascista, sino por la traición de los dirigentes de Syriza y la ausencia de una organización con raíces en el movimiento obrero y con un programa revolucionario consecuente.

Esta sentencia no acabará, ni pretende acabar, con el espacio de la ultraderecha, puesto que su fuente de apoyo —la crisis capitalista y la incapacidad de la izquierda parlamentaria de ofrecer una alternativa revolucionaria— sigue vigente.

De Amanecer Dorado ya empezaron a huir las ratas al ver que el barco podía hundirse. Así han surgido otras formaciones de extrema derecha como Solución Griega, en 2016, basándose en el modelo de Trump o en el Frente Nacional francés, defendiendo el nacionalismo económico, la demagogia euroescéptica, el racismo y el odio a la izquierda más acérrimo.

Alimentados por la crisis económica y reflejando la fuerte polarización política tienen un espacio, pero la realidad es que su implantación en la calle, en los barrios, en las empresas es hoy más débil. Es el reflejo de la fuerza de la clase trabajadora, una fuerza tremendamente superior comparada con la existente en la primera mitad del siglo XX.

Ahora bien, la única manera de combatir al fascismo y acabar con él es basándose en la fuerza del movimiento obrero organizado, en la movilización y en la huelga de masas, en la acción militante creando comités de autodefensa en los barrios, centros de estudio y fábricas, y en última instancia, en la defensa de un programa revolucionario que consiga la victoria del socialismo sobre el sistema capitalista. Esta es la tarea del momento.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



► www.izquierdarevolucionaria.net

El pueblo nigeriano se levanta contra el Gobierno de Buhari





A once meses del golpe de Estado, las masas derrotan los planes del imperialismo y la oligarquía

Victoria aplastante del MAS en Bolivia



Miguel Campos
Esquerra Revolucionària
Barcelona

A once meses del sangriento golpe de Estado que derrocó a Evo Morales, la movilización masiva de jóvenes, trabajadores y campesinos en las elecciones del 18 de octubre ha llevado nuevamente al Movimiento al Socialismo (MAS) al poder, y lo ha hecho de forma aplastante. Con una participación superior al 87%, Luis Arce, ministro de Economía de Morales, obtiene el 55,1% de los votos, el mayor apoyo electoral conseguido por candidato alguno en la historia boliviana, superando en más de 25 puntos al candidato de los sectores decisivos de la oligarquía: Carlos Mesa (28,83%). El líder de las bandas fascistas que actuaron como fuerza de choque durante el golpe, Luis Fernando Camacho, alcanza el 14%.

Los medios de comunicación intentan ocultar el significado revolucionario de estos acontecimientos. Los trabajadores y campesinos han dado continuidad en las urnas a la insurrección contra el golpe que ya protagonizaron en noviembre de 2019 en las calles, desbaratando los planes de la oligarquía y el imperialismo estadounidense cuyo objetivo era hacer de estas elecciones un mero trámite, legitimar el golpe y consolidar un Gobierno títere.

Las masas derrotan la represión y el fraude de la oligarquía

Esta victoria es más espectacular por producirse tras once meses de represión del Gobierno golpista. Tras reprimir brutal-

mente la insurrección causando decenas de muertos y centenares de heridos y detenidos, ha perseguido con saña a simpatizantes, militantes y dirigentes del MAS y otras fuerzas de izquierda.

Una de sus primeras actuaciones fue modificar el Tribunal Supremo Electoral (TSE), poniendo al frente elementos afines para asegurarse el control de cualquier proceso electoral. Cuando los sondeos empezaron a señalar al MAS como favorito, el TSE —amparándose en la pandemia— intentó aplazar las elecciones. Solo la movilización de las masas, paralizando buena parte del país con cortes de carretera y movilizaciones durante doce días en agosto, obligó a celebrarlas. Aun así han recurrido a todo tipo de maniobras.

La presidenta golpista, Jeanine Áñez, retiró su candidatura, pidiendo el voto a Mesa. Además, recurrieron a irregularidades como cambiar de sitio centros electorales donde habitualmente gana el MAS, excluir del censo a más de 50.000 migrantes bolivianos pertenecientes a los sectores más humildes o anular el recuento rápido de votos, que permite seguir el escrutinio. El objetivo era organizar un gigantesco fraude. La movilización popular hizo saltar ese plan por los aires.

Once meses de crisis económica, recortes y ataques de la derecha han incrementado exponencialmente la indignación social. El desempleo reconocido oficialmente pasó del 4 al 12%. El PIB se ha desplomado y acabará el año cayendo entre 7 y 10%. Pese a la reducción registrada de 2005 a 2018, Bolivia sigue estando entre los países más pobres y desiguales del continente: 3,9 millones de

personas viven en situación de pobreza y 1,7 millones no cubren el coste de la canasta alimentaria básica.

Tras aprobar un endeudamiento de 1.892 millones de dólares con la banca internacional, el Gobierno de Áñez regaló 671 millones a bancos y empresas privadas mientras recortaba gastos sociales, anunciaba privatizaciones de empresas públicas y condenaba a millones a enfrentar la crisis sanitaria y económica en condiciones extremadamente precarias.

Bolivia es el país suramericano con menos pruebas para diagnosticar la covid-19: 1.275 por millón de habitantes, 117 diarias frente a 8.000 en Perú o 12.000 en Chile. Además, miembros del Gobierno protagonizaron escándalos de corrupción con la compra de material supuestamente destinado a combatir la pandemia.

Perspectivas para el Gobierno del MAS

Una parte significativa de los sectores populares y capas medias que, desilusionados con las políticas reformistas del MAS y los escándalos de corrupción de algunos dirigentes, retiraron su apoyo a Evo Morales en el referéndum de reforma constitucional de 2016 (su primera derrota electoral desde 2005) o las presidenciales de 2019 (donde, aunque ganó, perdió apoyo) han vuelto a girar a la izquierda.

Ante la magnitud de esta movilización popular, un sector mayoritario de la oligarquía —incluidos Áñez o Mesa— ha comprendido que no reconocer la victoria del MAS o intentar impedirlo por métodos violentos, como pretendían los

sectores más reaccionarios encabezados por el fascista Camacho, provocaría una insurrección popular aún más potente y extensa que la de noviembre de 2019, y estaría condenada al fracaso.

Este sector busca ganar tiempo y presionar a los dirigentes del MAS para que, en lugar de basarse en la enorme fuerza mostrada por las masas para aplicar medidas socialistas y transformar las condiciones de vida, se mantengan dentro del capitalismo, aplicando los recortes, despidos y privatizaciones que tienen en su agenda. Si lo hiciesen, asfaltarían el terreno a una nueva ofensiva contrarrevolucionaria.

Los resultados en Santa Cruz de la Sierra, donde el fascista Camacho consiguió un 45% de votos, representan una advertencia y un reto. Pero también hay que señalar que más del 35% del electorado santacruceño votó al MAS, un resultado histórico. Centenares de miles de trabajadores, campesinos e indígenas han mostrado su decisión de barrer al fascismo. Pero solo hay un modo de hacerlo: con un programa socialista que transforme las condiciones de vida de las masas y un plan claro y decidido que organice comités de acción, asambleas, milicias de autodefensa, etc., y que se unifique a nivel nacional.

Construir una dirección revolucionaria y luchar por un programa socialista

Luis Arce ha prometido incrementar el gasto social y aumentar los impuestos a los superricos. Paralelamente, ha pedido al FMI y a otros organismos imperialistas que aplacen el pago de la deuda por dos años y prometido un “Gobierno de unidad nacional para todos los bolivianos”.

Pero es imposible gobernar para “todos los bolivianos”. La oligarquía y el imperialismo ya han dejado claro que no aceptarán ninguna medida que cuestione sus intereses y beneficios. Arce y el MAS solo tienen dos alternativas. O ceder ante los oligarcas, enfrentándose a los obreros y campesinos que les han votado, que no aceptarán sin lucha más retrocesos en sus condiciones de vida. O responder a estos enfrentándose a la oligarquía: acometiendo medidas socialistas como nacionalizar la banca, las principales empresas y los latifundios bajo la administración de los trabajadores y el pueblo para llevar adelante una planificación democrática de la economía. Junto a ello es imprescindible hacer un llamamiento internacionalista a los oprimidos del resto del continente a seguir el mismo camino.

Los sectores más combativos del movimiento obrero, campesino y juvenil deben levantar un frente único para luchar por este programa, llamando a las bases del MAS a unirse, demandando a sus dirigentes que lo apliquen y organizando desde ya la respuesta en la calle a todas las presiones y ataques de la oligarquía.

Hay que sacar conclusiones de los catorce años de Gobierno del MAS y de la insurrección de noviembre pasado. Lo único que impidió entonces derrotar el golpe y tomar el poder fue la negativa de los dirigentes a organizar la lucha. Hoy más que nunca, toda la fuerza que están mostrando las masas, para imponerse definitivamente, necesita un programa, un plan de acción y una dirección revolucionaria basada en el programa y métodos del marxismo.



¡Continuar la lucha en las calles! ¡Por el socialismo, abajo Piñera asesino!

El pueblo chileno rechaza masivamente la Constitución de Pinochet



Alex García
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El domingo 25 de octubre se celebró en Chile el referéndum para ratificar el inicio del proceso que culminará con la aprobación de una nueva Constitución. El resultado fue absolutamente rotundo. Un 78,27% (5.884.076 votos) a favor de acabar con la Constitución pinochetista y un porcentaje casi idéntico (78,99%, 5.644.418 de votos) para que la misma sea realizada por una Convención Constituyente independiente del parlamento, donde hoy la derecha tiene mayoría.

Decenas de miles volvieron a tomar la plaza Dignidad para dejar claro que las fuerzas que levantaron la revolución chilena siguen activas y que la batalla contra el Gobierno criminal de Piñera continúa en las calles.

El "Apruebo" recibe un apoyo masivo de las comunas obreras

La prensa burguesa tiene que reconocer que el referendo deja meridianamente claro que el voto no se limita a una mera renovación constitucional, sino que refleja el enorme ansia de las masas por deshacerse de una vez por todas de la herencia de la dictadura y por un cambio radical de la sociedad, acabando con los recortes y las privatizaciones, los privilegios de una oligarquía que se ha hecho de oro gracias a las recetas neoliberales, y con la represión de un aparato estatal que continúa sin depurar de fascistas y torturadores.

Esta tesis se reafirma al comprobar el recuento en las comunas más pobres. Allí donde la crisis económica y las políticas capitalistas han tenido un efecto más ca-

trágico, el golpe a la derecha ha sido aún mayor. El *Apruebo* supera la media nacional, mientras que el *Rechazo* solo triunfa en las zonas con la renta más alta: 5 de las 346 comunas de todo el país.

En Santiago, la capital, encontramos un ejemplo muy ilustrativo de esta división del voto en líneas de clase. En Las Condes —una de las tres comunas donde triunfó el *Rechazo*— el ingreso medio mensual por habitante es de 900.000 pesos, mientras que en Puente Alto, donde el *Apruebo* ha vencido con el 88%, es de 136.000, casi ocho veces menos.

A pesar de que este referéndum fue un compromiso del régimen asesino de Piñera con los dirigentes reformistas de la izquierda, y que tenía como fin desviar el proceso revolucionario iniciado con el levantamiento popular de octubre de 2019, la votación ha representado una derrota sin paliativos para las fuerzas de la derecha y ha puesto de manifiesto la enorme fuerza de la clase obrera. Por eso la clase dominante ha decidido mover ficha para intentar garantizar que el proceso constituyente no se le escapa de las manos.

La burguesía "blinda" su control sobre la futura Constitución

Piñera, en un burdo intento por dar la vuelta a la situación, asumió el éxito del *Apruebo* como si fuese una victoria de su propio Gobierno, llegando a afirmar que se trata de "un triunfo de todos los chilenos y chilenas que amamos la democracia, la unidad y la paz".

¡Qué hipocresía más grande! El máximo dirigente de la represión, de las torturas, de los asesinatos de manifestantes, el mismo que impuso el estado de excep-

ción para intentar frenar las movilizaciones, se presenta ahora como el adalid de la democracia.

Pero si este plan falla y el proceso constituyente amenaza con escapar de su control, la derecha cuenta con varios mecanismos para boicotearlo. Se necesita una mayoría cualificada de 2/3 del parlamento para poder aprobar la Constitución. Es decir, que si un tercio de la cámara está representado por la derecha, esta tendrá total legitimidad para frustrar la aprobación. Y aunque se consiguiese sacar adelante, existe otro gran obstáculo: en el mejor de los casos estará lista para su aprobación en ¡mayo de 2022!

El objetivo de esta dilación es que Piñera y los capitalistas tengan total libertad para seguir aplicando su agenda represiva, recompongan sus fuerzas y preparen un nuevo golpe —cuando encuentren el momento oportuno— con el objetivo de fulminar el proceso.

Pero yendo al fondo, aun logrando que este tortuoso camino culmine en un nuevo texto constitucional, ¿realmente supondrá un cambio real para la clase obrera?

Una nueva Constitución no cambiará las condiciones de vida de los oprimidos

La izquierda reformista y parlamentaria (PS, PCC y CUT) ha legitimado esta maniobra de la oligarquía al plantear que una Asamblea Constituyente burguesa podrá acabar con las privatizaciones, la represión, incluso las desigualdades sociales. En un vergonzoso ejercicio de cretinismo parlamentario, tratando en todo momento de sacar a las masas de las calles, han convertido la AC en una panacea, presentándola como la única alternativa.

Esta es la principal razón por la que se ha producido un voto masivo en los barrios proletarios, reflejando el profundo deseo de cambio.

Por su parte, la izquierda chilena que se reclama revolucionaria ha opuesto a este proceso constituyente, la lucha por una Asamblea Constituyente pero realmente "libre y soberana". Ningún parlamento burgués, y la AC —por muy "libre y soberana" que se autoproclame— lo es, resolverá los problemas de las masas.

No somos sectarios, valoramos el resultado del referéndum como un tremendo golpe a la derecha y como una demostración de fuerza de la clase obrera. Pero plantear la transformación de la sociedad sin la lucha revolucionaria es una completa quimera que solo llevará a la frustración de millones tras una amarga experiencia.

¡Abajo Piñera! ¡Por un Gobierno de los trabajadores y por el socialismo!

Si la CUT, el PCC y toda la izquierda hubiese planteado continuar con el proceso huelguístico acompañándolo de la ocupación de las fábricas, de la creación de comités de acción en los centros de trabajo, de estudio y en los barrios... En definitiva, si hubiesen dotado a la clase obrera de un programa que permitiese construir un modelo de sociedad alternativa para desterrar la opresión capitalista de sus vidas, la situación en Chile ahora mismo sería radicalmente distinta.

Estos acontecimientos han vuelto a señalar la necesidad de levantar una estrategia de clase, revolucionaria y socialista para hacer avanzar la revolución, y no para descarrilarla o estrangularla. Este programa debe ser concreto, consecuente y práctico:

Frente al hambre y la miseria, nacionalización de la banca, los monopolios y la tierra, sin indemnización y bajo el control democrático de los trabajadores y sus organizaciones; salarios dignos y empleo estable; vivienda pública asequible; jubilaciones dignas 100% públicas.

Poner fin a la catástrofe de la pandemia declarando cuarentenas totales, manteniendo los ingresos para las familias. Expropiar la sanidad privada y fortalecer una red hospitalaria pública, digna, gratuita y universal. Por una educación pública 100% gratuita.

¡Abajo la represión de Piñera! Libertad presos políticos y depuración inmediata de fascistas del aparato del Estado; juicio y castigo a los responsables de los crímenes de la dictadura; todos los derechos al pueblo mapuche.

En lugar de un parlamento capitalista, hay que extender las asambleas populares, que deben coordinarse nacionalmente, mediante delegados elegibles y revocables, en una Asamblea Revolucionaria que elija un Gobierno de los trabajadores para romper con el régimen capitalista.

La experiencia de este proceso constituyente creará las condiciones para que la lucha de clases se recrudezca. El capitalismo no tiene nada que ofrecer a las masas que, más pronto que tarde, volverán a la ofensiva poniendo en primer plano la lucha por el socialismo.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





Trump de en unas elecciones

La lucha de masas lo ha a pesar de Biden y el e

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Las masas que se han levantado contra Trump no han tenido otra opción para batirle en las urnas que recurrir a la herramienta disponible en este momento, y mucho más después de que Bernie Sanders, al que millones respaldaron en las primarias demócratas, se retirara y capitulara ante el aparato del partido. Sí, las masas en lucha han votado a Biden con la nariz tapada, pero no han depositado la menor confianza en sus políticas. La mayoría sabía perfectamente que el candidato demócrata era parte del problema, no de la solución.

Biden ha sido un oponente mediocre que ha paseado su servilismo ante las grandes corporaciones, negándose a incluir en su programa ninguna de las propuestas que Sanders defendió durante las primarias. Esto explica que Trump haya podido mantener intacta su potencia electoral o incluso reforzarla en algunos estados.

Una lucha de clases con rasgos revolucionarios

La extrema polarización en las urnas refleja mucho más que el “simple” apoyo a dos candidatos del sistema. Una lectura semejante además de sectaria enmascara la realidad: las masas no han dejado de buscar un camino independiente en su acción.

Las elecciones son una parte del conjunto de factores que miden la temperatura del conflicto entre las clases, y teniendo en cuenta el carácter antidemocrático del sistema electoral de los EEUU y la ausencia de un partido de los trabajadores, la auténtica correlación de fuerzas y el enorme potencial existente para cambiar la sociedad solo puede reflejarse de manera muy distorsionada.

¿La situación objetiva en EEUU contiene elementos revolucionarios? La respuesta es afirmativa. La catástrofe por

la que atraviesan amplísimos sectores de trabajadores afroamericanos y blancos, y también la juventud de las capas medias empobrecidas, explica el carácter de la explosión social que hemos vivido. El levantamiento popular tras la muerte de George Floyd se ha ido incubando durante años de desigualdad galopante, ataques a los derechos democráticos, brutal violencia policial y racismo sistémico. El movimiento se ha unificado apuntando directamente a la oligarquía económica, al *establishment* político y al aparato del Estado.

Este abismo social es el combustible que ha inflamado la lucha de clases y propulsado el giro a la izquierda. Esta dinámica ya se inició hace cuatro años, cuando irrumpió la candidatura de Bernie Sanders y su discurso por una “revolución política” contra el 1% de Wall Street, y se afirmó con la elección de candidatos a la izquierda del aparato demócrata. Lo realmente asombroso es que pese a la capitulación de Sanders el movimiento continuó creando nuevos cauces para expresarse.

Trump y el sector de la burguesía que lo respalda identificó la esencia de los acontecimientos, y por eso desataron su hostilidad abierta contra los impulsores de una lucha que empuja con fuerza la conciencia hacia ideas socialistas. El aparato demócrata trató de encauzar la rebelión hacia el terreno electoral vaciándola de contenido revolucionario y clasista. Sobre estas bases lanzó a Joe Biden, consiguiendo además el apoyo de Sanders para darle una credibilidad de la que carece. Pero no engañaron a millones de trabajadores y jóvenes, que saben perfectamente que el *establishment* demócrata comparte el mismo punto de vista que los republicanos en los asuntos fundamentales, tanto en la guerra comercial, en el rescate a la banca y Wall Street o en su inexistente política social. Su voto no ha sido a favor de Biden, sino contra Trump.

Sería un error hacer una lectura mecánica y reduccionista de los resultados electorales. Hace apenas unos meses, el presidente se encerraba en el búnker de la Casa Blanca y llamaba a disparar a los manifestantes decretando el toque de que-

da. El movimiento no se arredró, todo lo contrario. Según *The New York Times*, más de 30 millones participaron en las manifestaciones de cientos de ciudades. ¡No hay nada igual en la historia reciente!

¿Acaso se puede comparar la fuerza de este movimiento con las protestas callejeras de la ultraderecha, de los *proud boys* y el resto de grupos a los que Trump jalea? No queremos infravalorar los peligros que representan, pero son mucho más débiles que las masas en acción, sobre todo si estas se basan en el programa del socialismo revolucionario.

Precisamente esta amenaza es lo que explica que, a pesar de ser un candidato mediocre y estar completamente desconectado de las aspiraciones radicales que esta lucha ha colocado en primer plano, Biden haya logrado la mayor votación presidencial de la historia (y Trump la mayor de un candidato derrotado).

La gran distorsión en EEUU es que no existe un partido independiente de la clase trabajadora, y ese espacio quedó históricamente cautivo por los demócratas. Aunque son un partido burgués, siempre cuidaron sus relaciones con la burocracia sindical y del movimiento comunitario y por los derechos civiles, a fin de asimilarlos a la política de colaboración de clases. Dicho esto, la dialéctica del proceso de toma de conciencia y de la organización obrera no se agota en este punto.

La irrupción de Black Lives Matter y de la candidatura de Bernie Sanders, o el crecimiento de los Socialistas Democráticos de América (DSA), con cerca de 70.000 adherentes, muestra que las condiciones para crear ese partido de los trabajadores han madurado. La derrota de Trump lejos de frenar este proceso lo alimentará.

Trump resiste con fuerza: una advertencia que no se puede ignorar

La cúpula del partido demócrata confiaba en la inercia generada por las extraordinarias movilizaciones contra el racismo, y de la terrorífica gestión que Trump ha hecho de la pandemia para alcanzar una gran oleada azul. Pero la campaña de Biden lejos de herir al candidato republicano le ha seguido entregando apoyos.

Trump resiste en muchas de las áreas deprimidas en el “cinturón del óxido” del Medio Oeste, de composición mayoritariamente obrera. Es cierto que Biden ha recuperado Michigan, Wisconsin y Pennsylvania por la mínima, pero se aleja de las grandes mayorías demócratas del pasado y sigue cediendo Ohio a los republicanos.

Trump obtiene los mejores resultados de un republicano entre la población afroamericana, pero el crecimiento de su apoyo es limitado y sería una exageración considerarlo un fenómeno de fondo. Los ejemplos en sentido contrario son numerosos y relevantes, como la mayoría aplastante contra Trump en Clayton, el suburbio afroamericano de Atlanta que ha sido decisivo para dar a los demócratas su primer triunfo en Georgia en 24 años.

Se ha especulado también sobre los votos latinos, pero los análisis más serios muestran una escisión en líneas de clase. En Florida la balanza se inclinó decisivamente para Trump. Según la encuesta de *NBC News*, este ganó la mayoría del voto cubano, venezolano y colombiano de Miami tras una campaña centrada en denunciar a Biden como socialista.

El voto de la clase trabajadora latina más humilde, empleada en tareas domésticas, hostelería o en las grandes explotaciones agrícolas, explica el vuelco histórico en Arizona y el significativo retroceso republicano en Texas.

Lo fundamental es que la base electoral de Trump apenas ha cambiado desde 2016. Obtiene sus mayores apoyos de hombres blancos, de más de 65, rentas altas —superiores a 100.000 dólares anuales—, en zonas rurales, que se declaran católicos, protestantes o evangélicos.

Millones de pequeñoburgueses, y en EEUU hay muchos, han girado hacia la extrema derecha aterrizados por el cambio de época, porque sienten que sus privilegios están amenazados por una movilización social que logra conquistas como el salario mínimo de 15 dólares la hora, construye sindicatos y organizaciones sociales combativas contra el ideario reaccionario, machista y racista que siempre ha imperado entre los pequeños y medianos propietarios. Trump consolida una base firme entre estas capas acomodadas y entre sectores de la clase obrera blanca del interior del país muy golpeados por la crisis.

Presentándose a la vez como una garantía de supervivencia frente a la amenaza interior y exterior, ¡contra China, América primero!, ha movilizado reservas sociales considerables, pero ha sido incapaz de poner freno a la decadencia del capitalismo estadounidense.

Una crisis profunda de la democracia burguesa

El candidato republicano ha jugado con fuego al agitar un discurso extremadamente reaccionario y espolear conscientemente la polarización. La burguesía estadounidense se encuentra dividida so-



Derrotado

Elecciones históricas

¿Cómo conseguimos, el establishment demócrata

bre el mejor modo de asegurar su dominación de clase.

Trump sigue denunciando el carácter ilegítimo del recuento. Pero no parece que vaya a prosperar en sus maniobras, aunque es evidente que la burguesía norteamericana no hace ascos a este recurso como se demostró en las elecciones robadas a Al Gore en 2000, cuando los tribunales pararon el recuento en Florida y dieron la victoria a George W. Bush.

Ahora el contexto es muy diferente. Si respaldan a Trump, la crisis que sufre la democracia burguesa en EEUU entraría en una fase de caos descontrolado. Las masas no aceptarían algo semejante. Las movilizaciones desatadas tras el asesinato de George Floyd podrían palidecer. Sería una segunda vuelta en las calles que muy pocos quieren.

Desde el punto de vista de los intereses a corto plazo de la clase dominante se impone volver a la normalidad, lograr estabilidad y “consenso” para enfrentar un periodo impredecible, a tenor de las dimensiones de la crisis mundial.

La voz de los grandes capitalistas a los que representa el aparato demócrata trata de capear el temporal y calmar los ánimos mandando mensajes conciliadores: nuestra democracia es fuerte, nuestras instituciones funcionan. El problema para ellos es que el *trumpismo* se ha convertido en la base social y electoral del

partido republicano y, lejos de entrar en declive, ha demostrado su consistencia.

El futuro inmediato se presenta complicado para la clase dominante. Las divisiones y la tensión social no se evaporarán porque expresan la profunda crisis de la forma de dominación capitalista que azota a la primera potencia mundial. Es el fruto de la decadencia de un sistema enfermo y gangrenado.

Preparar las fuerzas para nuevos combates. Por un partido de los trabajadores con un programa socialista

La legislatura para el candidato más votado de la historia será mucho más parecida a una pesadilla que a un camino de rosas.

Cuando Barack Obama asumió la presidencia en 2008, en pleno estallido de la crisis financiera, sí existía una enorme confianza en él. Entonces había superado por más de diez millones de votos al republicano John McCain (69,5 millones frente a 59,9), pero su mandato supuso una tremenda frustración por la marcha atrás en las principales reformas que había anunciado, especialmente las referidas a una sanidad pública universal y la lucha contra el racismo sistémico. En 2012 fue reelegido, pero se dejó cerca de cuatro millones de votos.

La administración Obama sembró el terreno para la impresionante campaña de Sanders durante las primarias demócratas en 2016, y dejó una herencia envenenada

nada que llevó a Hillary Clinton a perder las elecciones frente a Trump.

Las cosas ahora son muy diferentes a 2008. La nueva recesión mundial tendrá efectos más calamitosos sobre la economía estadounidense, y agudizará aún más la guerra con China. La destrucción de los servicios públicos, la pobreza y la desigualdad es mucho mayor que hace doce años. Biden no tiene ni la credibilidad ni la popularidad de Obama. Es un líder decrepito al que le han colocado al lado una figura como Kamala Harris, para preparar las presidenciales de 2024 y mantener el guiño hacia la comunidad afroamericana. Ambos pretenden continuar con las políticas capitalistas evitando nuevos estallidos e intentando coser las costuras sociales desgarradas, pero eso es algo más que improbable en las actuales circunstancias.

Biden continuará ayudando a los grandes monopolios, aprobando los planes de “rescate” y la compra de deuda corporativa que sea necesaria para sostener sus cuentas de resultados, exactamente igual que hizo Obama. Y se olvidará de los millones que le han dado la presidencia. Alentará la guerra comercial con China manoseando el nacionalismo económico, igual que Trump, para desviar la atención de los graves problemas domésticos que se acumulan. No llevará a cabo ninguna depuración ni desfinanciación de la policía racista, y no tocará los negocios multimillonarios de la sanidad privada salvo que la lucha de masas le obligue. Tampoco acabará con una deuda estudiantil universitaria que supera 1,5 billones de dólares, ni con la degradación de la enseñanza pública o la falta de vivienda digna y asequible. En cuanto al racismo se limitará a nuevos brindis al sol, pero mantendrá a los trabajadores y la juventud afroamericana bajo las mismas condiciones de desigualdad.

Entonces, ¿cómo avanzar después de la derrota de Trump? El giro a la izquierda en amplias capas de la sociedad norteamericana está fuera de discusión. La experiencia ya ha mostrado que el partido demócrata ni ha sido ni será la herramienta que necesitamos para esta batalla. Pensar que trabajando dentro del partido demócrata es posible acumular las fuerzas necesarias para levantar un partido de los trabajadores es una utopía reaccionaria.

Las lecciones de la candidatura de Sanders han sido concluyentes. La cuestión es que, a diferencia de él, que ha malogrado el enorme apoyo que cosechó negándose a construir una organización independiente, la izquierda organizada sí puede dar pasos adelante consistentes para aglutinar a millones de trabajadores y jóvenes. La tarea no se presenta sencilla, pero derrotar a Trump tampoco lo era.

Un partido de los trabajadores y la juventud no renunciará jamás a participar en los comicios locales o generales, peleando por utilizarlos como una tribuna para la propaganda y la organización. Pero no se trata de crear una maquinaria electoral sino de construir un partido para la lucha de clases, enraizado en los barrios, empresas, fábricas y centros de estudio, en el movimiento obrero y sindical, en las movilizaciones vecinales y comunitarias, en las organizaciones anti-racistas, en el movimiento feminista..., y hacerlo defendiendo un programa de clase, socialista e internacionalista para dar respuesta, y también victorias, a las aspiraciones de millones.

Una alternativa así podría arrancar del discurso demagógico de Trump a sectores de las capas medias y de la clase trabajadora que hoy se encuentran en la trincheira equivocada. El movimiento de apoyo a Sanders dejó claro que una alternativa así era perfectamente posible, y lo mismo muestra el crecimiento en militancia e influencia del DSA.

Nada es automático en la lucha de clases. EEUU ha entrado en un periodo convulso y la tarea de las corrientes y organizaciones que se reclaman de la izquierda revolucionaria no es lamentarse de las oportunidades perdidas, ni adoptar mensajes sectarios que los alejen de los activistas. Es necesario establecer un lenguaje común con los millones que se han movilizado en las calles y en las urnas para elevar su comprensión de las tareas del momento y la necesidad de forjar una organización marxista revolucionaria.

Todo lo que ocurre en la primera potencia mundial tiene consecuencias inmediatas en el resto del mundo. La derrota de Trump envía muy malas noticias a Bolsonaro, Salvini, Johnson, a Alternativa por Alemania o a la ultraderecha de Vox. Pero la amenaza del trumpismo sigue viva y puede rebrotar incluso con más fuerza, pues se alimenta de la crisis orgánica del capitalismo.

La tarea más importante de nuestra clase es prepararnos para esta batalla, y hacerlo pasa por construir la alternativa revolucionaria que los oprimidos de EEUU y del mundo entero necesitamos para vencer.





Qué se esconde tras la guerra entre Armenia y Azerbaiyán



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 27 de septiembre estallaban nuevos combates entre Armenia y Azerbaiyán por la disputada región de Nagorno Karabaj, autodenominada República de Artsaj desde 2017. Aunque es reconocida internacionalmente como parte de Azerbaiyán la mayoría de su población es armenia y proclamó su independencia en 1991, tras un referéndum.

Si bien se han repetido choques periódicos desde el alto el fuego de 1994, en esta ocasión se trata de los más violentos y de mayor alcance, con uso masivo de artillería pesada y misiles, drones y aviación. ¿Por qué asistimos a una guerra tan virulenta? El combustible ha sido proporcionado por actores externos, fundamentalmente por Turquía, que ha decidido convertir este choque en un enfrentamiento abierto con Rusia.

Un conflicto histórico producto de la intervención imperialista y del estalinismo

El Cáucaso ha sido históricamente un área disputada por diferentes potencias. A su posición geoestratégica se sumó el descubrimiento de importantes materias primas: minerales, gas y petróleo. La zona es un auténtico mosaico cultural y étnico, y el imperialismo ha utilizado a conciencia los conflictos nacionales y el chovinismo para lograr sus objetivos.

La Revolución rusa de 1917 constituyó una oportunidad de solucionar el problema nacional. La clase obrera revolucionaria armenia, azerí, georgiana, etc.,

levantó la Comuna de Bakú en 1918 y la Federación Transcaucásica en 1922. Sin embargo, Stalin incluyó Nagorno Karabaj en Azerbaiyán en 1923.

Décadas de política estalinista de opresión hacia las nacionalidades provocaron un estallido de la cuestión nacional al colapsar la URSS. A partir de 1988, el conflicto de Nagorno Karabaj renació con fuerza. La proclamación de independencia en 1991 marcó el inicio de una guerra hasta 1994, con un saldo de 40.000 muertos.

Desde entonces, el conflicto se ha mantenido dentro de unos límites. Tanto la oligarquía armenia como la azerí han azuzado la tensión cuando lo han considerado, utilizando el veneno nacional para desviar la atención de sus problemas domésticos.

El papel de Turquía

La política exterior de Turquía está siendo cada vez más agresiva. El giro bonapartista de Erdogan es la forma que adoptó el capitalismo turco para salir de su *impasse*. Pero tiene su propia dinámica. La crisis económica se tradujo en la peor derrota de Erdogan en casi veinte años en las últimas elecciones. El único combustible que le queda es el chovinismo, una búsqueda frenética de “éxitos” fuera que puedan servirle para distraer la atención de las masas en Turquía.

Sus acuerdos comerciales, bases e intervenciones militares se expanden desde Pakistán hasta África, entrando en conflicto con otros poderes regionales como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos o con potencias imperialistas como Francia. Y el Cáucaso es una zona natural de expansión para Turquía.

En el último periodo ha protagonizado intervenciones “exitosas” en Siria y Libia. Sin embargo, pese a sus logros, Erdogan no ha conseguido imponer sus intereses en ninguno de los conflictos en los que está inmerso y ha decidido subir la apuesta. Este es el elemento decisivo en el conflicto actual de Nagorno Karabaj.

La complicada situación de Putin

El inicio de la ofensiva azerí ha aprovechado un momento en el que se multiplican los problemas para Putin, colocando en una posición muy incómoda a Moscú. A los conflictos que mantiene abiertos en Ucrania, Siria y Libia se ha sumado este verano la oleada de protestas en Bielorrusia contra el régimen de Lukashenko.

Por si fuera poco, el 4 de octubre estallaban protestas en Kirguistán, tras unas elecciones consideradas fraudulentas por la oposición y que han obligado a dimitir a su presidente pocos días después de que Putin afirmara que “harían todo para apoyarlo como jefe de Estado”.

Mientras Rusia trataba de fortalecer su posición como actor clave en la escena internacional se ha debilitado su influencia cerca de casa, y otros se están aprovechando. Es significativo que este nuevo envite de Erdogan a Putin se produzca en el Cáucaso, su patio trasero histórico. A esto se suma la cada vez mayor colaboración militar de Turquía con Ucrania, otro desafío a Rusia.

Otras potencias implicadas

En la guerra de Nagorno Karabaj se aprecian las características de las actuales relaciones internacionales. Los principales implicados son Turquía y Rusia, pero no son los únicos. En segundo plano se encuentran Irán, Israel y Francia. En el último período Francia ha chocado abiertamente con Turquía en Siria, Libia o Malí, expresando la competencia directa de París y Ankara por dos escenarios: el Mediterráneo oriental y las antiguas colonias francesas en África.

Irán tiene una extensa frontera con Azerbaiyán y el 25% de su población son azeríes étnicos. A pesar de haber apoya-

do a Armenia en el pasado, ha mantenido una posición muy cauta en esta ocasión. De hecho, en las últimas semanas ha variado su posición, haciendo declaraciones más favorables a Azerbaiyán, reflejando la difícil situación del régimen: Irán está inmerso en la tercera oleada del coronavirus, en medio de una profunda crisis económica y lo último que quieren los ayatolás es que la cuestión nacional pueda transformarse en otro problema.

Israel se ha convertido de forma silenciosa en un importante aliado de Azerbaiyán en los últimos años. Una parte considerable de su gas natural es azerí y ha incrementado exponencialmente la venta de armas al país caucásico. Otro factor es el uso de la inteligencia israelí de la frontera azerí con Irán, desde donde puede monitorizar parte de la actividad iraní e incluso realizar incursiones.

¿Hacia una guerra más amplia?

Algunos analistas hablan del peligro de que el actual conflicto dé pie a una guerra más amplia en el Cáucaso. Es evidente que ni Rusia ni Turquía quieren algo así, pero también es cierto que una guerra se sabe cómo empieza pero no cómo termina.

Rusia está tratando de enfriar el conflicto. Ha negociado ya dos acuerdos de alto el fuego infructuosos y sigue en esa vía. En virtud del acuerdo de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (una especie de OTAN transcaucásica) se garantiza la defensa de Armenia, pero este acuerdo no se aplica a Nagorno Karabaj. El objetivo ruso es controlar tanto Armenia como Azerbaiyán. Habla de garantizar la seguridad de Armenia pero no puede perder más influencia sobre Azerbaiyán por el camino.

Turquía está actuando como en el resto de conflictos: rociando todo de gasolina. Las declaraciones chovinistas de Erdogan y de la prensa oficial son constantes, en un conflicto en el que está muy presente el recuerdo del genocidio de más de un millón y medio de armenios por el ejército turco en 1915.

Aunque no parece factible la conquista de toda la República de Artsaj, Bakú y Ankara llevan la iniciativa y están intentando avanzar lo máximo antes de llegar a una mesa de negociación. Han retomado parte de los territorios azeríes conquistados por Armenia en 1994 e intentan estrangular el único pasillo terrestre entre Artsaj y Armenia.

Rusia, por su parte, parece estar jugando a la sobrecarga de Turquía: demasiados frentes abiertos y un escenario económico que no le permita alargar mucho esta situación. La moneda turca ha vuelto a desplomarse, superando las ocho liras por dólar a finales de octubre. Putin puede presionar más en diferentes escenarios, como ya está haciendo en Siria, el Mediterráneo o el mar Negro.

Una cosa es segura: el capitalismo no ofrecerá ninguna solución a las masas, ni en Armenia ni en Azerbaiyán. Haga lo que haga cada potencia imperialista, se entablen las negociaciones que se entablen, la clase obrera y la juventud en estos países solo obtendrán más guerras y más chovinismo.

Solo con una política revolucionaria, basada en el internacionalismo proletario, se podría parar la guerra y sentar las bases para una convivencia pacífica en Nagorno Karabaj y en todo el Cáucaso.

► www.izquierdarevolucionaria.net

Rebelión obrera en Indonesia contra la nueva ley laboral del Gobierno



Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Históricas protestas contra los ataques al derecho al aborto en Polonia



Diana Espín
Livres e Combativas /
Esquerda Revolucionária
Portugal

El 22 de octubre el Tribunal Constitucional (TC), administrado por jueces vinculados al ultrarreaccionario partido Ley y Justicia (PiS) de Jarosław Kaczyński, tomó la decisión de considerar inconstitucional la interrupción del embarazo en caso de malformación o enfermedad irreversible del feto. En un país donde estas fueron las circunstancias para el 98% de los abortos realizados legalmente en 2019, esta medida significa impedir en la práctica el aborto legal a las mujeres.

Pocos días después, decenas de miles de personas en casi cincuenta ciudades bloquearon las calles. Las protestas se extendieron a las iglesias, blanco de las manifestantes debido a la violenta influencia de la Iglesia Católica en la vida política del país. Tras varios días de lucha, estas culminaron en una huelga general de mujeres, que generó una gran simpatía social y la participación no solo de mujeres, sino también de trabajadores que denuncian el carácter reaccionario del Gobierno.

La fuerza de este inspirador movimiento ha tenido ya su primera consecuencia. El presidente polaco anunciaba el 30 de octubre que enviará al parlamento una nueva propuesta para permitir el aborto en caso de malformación grave del feto. Pero al movimiento ya no le basta con promesas cuyo único objetivo es retirar a la gente de las calles, y así lo ha demostrado con una nueva y más contundente manifestación en Varsovia —el mismo 30 de octubre— con más de 100.000 personas, donde cada vez más sectores piden también la dimisión del Gobierno.

El legado reaccionario de la jerarquía católica

En 2016, Kaczyński afirmó que “nos aseguraremos de que, incluso en los casos de embarazos que son muy difíciles, cuando el niño ciertamente morirá, incluso si está muy deformado, las mujeres darán a luz, para garantizar que el niño pueda ser bautizado, enterrado y le sea atribuido un nombre”. El líder de PiS demostraba, sin pudor, que está dispuesto a sacrificar la autonomía, dignidad y salud



mental de las mujeres, obligándolas a dar a luz a sus hijos muertos.

Ese mismo año, unas 100.000 personas, en su mayoría mujeres, protestaron para paralizar la propuesta, y se consiguió. Sin embargo, a finales de 2019 un grupo perteneciente a los partidos de Gobierno y parlamentarios de extrema derecha solicitaron al TC la revisión de la ley, saltándose el proceso legislativo habitual, lo que ha terminado provocando la actual oposición en las calles.

El partido de Kaczyński, en el poder desde 2015, representa los intereses de la oligarquía católica. Las mismas fuerzas que, en 1989 y 1993, impulsaron la legislación que privó a las mujeres del derecho al aborto gratuito, lideradas por miembros de la oposición anticomunista y fuertemente apoyadas por la jerarquía de la Iglesia católica, ahora entran en escena a través del obispo de Varsovia.

El Gobierno se presenta como defensor de los valores tradicionales y acusa a sus oponentes de antipolacos y anticristianos: mujeres, inmigrantes y personas LGTBI son particularmente blanco de esta narrativa patriarcal y xenófoba. El movimiento sindical y las organizaciones feministas se estigmatizan como “peligrosa propaganda comunista” que ale-

ja a las mujeres de su propósito divino: el matrimonio y la maternidad.

En Polonia los médicos pueden negarse a realizar un aborto legal o a recetar anticonceptivos, acogiéndose a la objeción de conciencia por razones religiosas. Son las mujeres de la clase trabajadora las que soportan la carga más pesada: se realizan menos de dos mil abortos legales al año, pero se estima que anualmente más de 200.000 abortan clandestinamente o en el extranjero. Mientras las mujeres burguesas pueden viajar a Alemania o Francia y pagar por un procedimiento seguro, las mujeres pobres son sometidas a abortos clandestinos, en clínicas ilegales en barrios degradados de las afueras de las grandes ciudades.

La lucha por el derecho al aborto es una lucha de toda la clase trabajadora

Las protestas que se han extendido por ciudades, pueblos y aldeas polacas, protagonizadas principalmente por mujeres, contaron con la entusiasta participación de taxistas, mineros del carbón y campesinos. El domingo 25, los agricultores de la pequeña localidad de Nowy Dwór Gdański, en el norte del país, formaron

un bloqueo con tractores. El lunes 26, un sindicato de mineros salió en defensa de sus compañeras, advirtiendo del carácter fascista y totalitario del Gobierno.

La violenta represión de las fuerzas policiales no parece tener ningún efecto disuasorio. Es más, muchas de estas mujeres no solo exigen que el Gobierno dé un paso atrás en el último ataque contra el derecho a la interrupción segura del embarazo, sino que cuestionan a todo el Ejecutivo, exigiendo una nueva ley que regule el acceso de todas las mujeres al aborto. Así es como una lucha defensiva se convierte en una lucha ofensiva.

Hay que exigir el derecho al aborto hasta las 24 semanas, gratis, seguro y gratuito. Servicios públicos y gratuitos de planificación familiar, así como anticonceptivos y artículos de higiene femenina gratuitos en farmacias y centros de salud. ¡Y todo esto en un sistema nacional de salud pública, gratuito y de calidad para todos! La unidad de la clase trabajadora es la única fuerza capaz de resistir este y todos los demás ataques del reaccionario Gobierno polaco.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



24 años de cárcel por el asesinato machista de Paz Fernández Victoria rotunda de la movilización



Libres y Combativas
Asturias

El 18 de septiembre, tras cuatro días de juicio, el jurado popular determinaba por unanimidad que la muerte de Paz fue un asesinato cometido de forma “deliberada, consciente e intencionadamente, eliminando toda posibilidad de defensa de su víctima”, contraviniendo el criterio del fiscal y la abogacía del Estado que lo consideraba homi-

cidio. Finalmente, la sentencia ha sido de 24 años de cárcel y otros 10 de libertad vigilada. Un veredicto contundente, a pesar de los intentos de la justicia patriarcal por minimizarlo, y que sienta jurisprudencia.

Sin lugar a dudas, es una gran victoria del movimiento. Los miles de carteles y hojas repartidas, las centenas de resoluciones llegadas al juzgado, las manifestaciones y protestas realizadas no han caído en saco roto: somos nosotras y nosotros, jóvenes,

trabajadoras y trabajadores, vecinas y vecinos de Gijón, con la solidaridad del resto del Estado, quienes hemos arrancado esta sentencia y hecho justicia para Paz. ¡Con la lucha hemos doblegado al aparato judicial!

La lucha sirve y la lucha sigue, hasta que logremos un mundo en el que seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres.



El capitalismo nos roba el futuro



Juan Díaz
Izquierda Revolucionaria
Málaga

Los jóvenes de familias trabajadoras somos uno de los sectores más golpeados por la crisis económica y social. La ofensiva de la patronal por acabar con el empleo digno y de calidad nos toca de lleno a través de los cierres, despidos y ERTE, como hemos comprobado con la covid-19. Antes de la pandemia, entre los menores de 25 años, los contratos temporales suponían más del 75% frente al pírrico 2% de más de dos años. Los salarios de los menores de 29 años son los más bajos en la Unión Europea (UE), con una media inferior a 11.500 euros anuales netos.

Trabajo, techo y ocio: nos lo están robando todo

Según el último informe del Injuve, entre los menores de 30 años la tasa de actividad se ha reducido por debajo del 50%, hasta el punto que solo el 33% de los jóvenes tienen empleo y, de estos, un tercio está en riesgo de perderlo. Un ejemplo muy clarificador de la explotación laboral a la que somos condenados es la situación de los riders, los repartidores de productos y comida a domicilio —la gran mayoría contratados por Amazon, Glovo y Deliveroo— que cobran 2,50 euros por pedido. De esta manera, no es de extrañar que la juventud

se haya convertido en el colectivo más vulnerable: el 34,8% de los jóvenes entre 16 y 29 años está en riesgo de pobreza o exclusión social.

Una de las consecuencias es que la edad media de emancipación es de 30 años, siendo la tercera más alta de la zona euro. Los precios abusivos de los alquileres, así como el incremento del precio de la electricidad, el gas, el agua... y los productos fundamentales para la vida cotidiana en cualquier hogar, hacen que la opción de vivir fuera de casa o conformar una familia esté descartada para nuestra generación. De hecho, una persona joven debería cobrar cuatro veces su salario anual solamente para hacer frente a la entrada de una vivienda en régimen de propiedad.

Unido a todo esto, las cifras sobre la salud mental son estremecedoras. El Ministerio de Sanidad cifra en un 39% a los menores de 29 años que han sufrido en el último año síntomas de ansiedad o depresión, de los cuales la mitad no han sido diagnosticados. Es un campo abonado para el desarrollo de adicciones, y así el consumo de alcohol y estupefacientes se ha disparado, según el Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones. La consecuencia más terrible es el incremento de suicidios entre jóvenes, durante el confinamiento los intentos de suicidio en adolescentes subió un 9%, y en la última década esta causa de muerte se ha duplicado entre las y los menores de 29 años.

El capitalismo solo nos ofrece un ocio embrutecedor y degradante, promoviendo el consumo de alcohol y drogas, un caldo de cultivo perfecto para la proliferación de agresiones machistas o ataques racistas. Se nos niega el derecho a un ocio digno, estimulante y provechoso y, al cierre de bibliotecas, centros sociales, la privatización de los polideportivos le acompaña la apertura de macrodiscotecas y casas de apuestas. Estas últimas se han convertido en una auténtica plaga: cada año se abren unas 500, especialmente en barrios obreros, donde la necesidad económica aumenta la permeabilidad a falsas promesas de dinero rápido. El incremento exponencial de la ludopatía se concreta en que más del 13% de los menores apuestan dinero online.

La educación pública, en un estado crítico

Este escenario general se traslada al terreno educativo, presentando un panorama desolador. Los tjeretazos a la enseñanza pública, las contrarreformas aprobadas por el Partido Popular, la Ley Wert, la degradación de nuestros barrios e institutos... en definitiva, la destrucción de la educación pública no solo ha tenido como objetivo garantizar los negocios de la privada-concertada y la Iglesia católica, sino también privar a los estudiantes de familias obreras cualquier tipo de formación. El presupuesto educativo en

el Estado español (el 4,3% del PIB) está muy por debajo de la media europea, la tasa de abandono escolar es la peor del continente con el 17,9%, y la de repetición es un 28,7%.

Más de 120.000 estudiantes se han visto expulsados de la universidad pública por motivos económicos. El examen elitista y reaccionario que supone la selectividad es una primera barrera segregadora a la que hay que sumar los precios imposibles de las tasas. La realidad es que los estudios universitarios están relegados a una minoría privilegiada, a la vez que un puñado de empresarios se hacen de oro con el aumento del desvío de fondos públicos a la privada, concretamente un 25% en la última década.

El Ministerio de Educación y el Gobierno de coalición no ha revertido esta situación ni ha supuesto un cambio radical en las vidas de millones de jóvenes y estudiantes. Los recortes siguen sin ser revertidos, la nueva ley educativa presentada no cumple con las demandas de la comunidad educativa y el abandono que hemos sufrido durante la pandemia habla por sí solo. La segunda ola ha llegado, y como no se han movilizado los recursos económicos, humanos y materiales necesarios para afrontar el nuevo curso, nuestras aulas se han convertido en focos de contagio.

Somos la generación de la revolución

Desde el estallido de la crisis de 2008, millones de jóvenes hemos protagonizado protestas y movilizaciones históricas, en las que el Sindicato de Estudiantes ha jugado un papel muy importante: las huelgas contra la LOMCE, a la cabeza de la lucha feminista, contra el racismo o en defensa de nuestro planeta. Nos negamos a resignarnos y agachar la cabeza ante la miseria que los capitalistas nos tienen reservada.

Las lecciones que nos dejan estos últimos años es que es más necesario que nunca organizar la lucha por transformar la sociedad desde sus cimientos. Bajo este sistema no tenemos futuro. Si queremos derrotar los planes de los capitalistas necesitamos de la movilización masiva de la población en la calle y transformar esta lucha en organización consciente en los centros de estudio, las empresas, las fábricas y en nuestros barrios. Desde Izquierda Revolucionaria llamamos a la juventud a organizarse con nosotras y nosotros, en defensa de un programa anticapitalista y socialista, que nos garantice una vida digna de ser vivida.

Por qué estamos afiliados a

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



Óscar Soria
Sindicato de Estudiantes
Málaga



Adriana Rodríguez
Libres y Combativas
Málaga

Óscar.- Asistí a una asamblea en la Universidad de Málaga en 2017 para organizarme contra la LGTBifobia, ahí mismo me afilié al Sindicato de Estudiantes y, un mes después, una compañera me explicó qué era Izquierda Revolucionaria. Cada día me parece la decisión más

acertada, ya que a base de debatir y reunirme con mis compañeros doy respuesta a muchas de mis preguntas.

Adri.- Conocí Libres y Combativas en una asamblea de mi instituto y la compañera que vino supo expresar con palabras todas y cada una de mis reivin-

dicaciones apuntando que el machismo, el racismo o la LGTBifobia son consecuencia del sistema capitalista. Hacía un tiempo que sentía la necesidad de luchar de manera activa y útil y me di cuenta que en Izquierda Revolucionaria, desde entregando un panfleto hasta dando

una asamblea, lo haces. Ambos militamos porque gracias a Izquierda Revolucionaria nos dimos cuenta de la importancia de tumbar el sistema capitalista y transformar la sociedad, y eso solo es posible mediante la organización y la lucha.



Coordinadora estatal de Sindicalistas de Izquierda

El sábado 24 de octubre más de 170 delegados y delegadas sindicales, trabajadores y trabajadoras de prácticamente todo el Estado y de multitud de sectores participamos en el Encuentro online de Sindicalistas de Izquierda (SI). Este fue moderado por Xaquín G^a Sinde del comité de empresa del astillero Navantia Ferrol y de la sección sindical unitaria (principal e industria auxiliar) de CGT.

Abrió el debate Antonio García, trabajador del sector TIC, afiliado a Cobas y portavoz estatal de SI. Insistió en que en este contexto de debacle económica, pandemia y ataques a los trabajadores y sus familias es urgente que el sindicalismo combativo y de clase se imponga; rescatar la defensa de consignas como la nacionalización de las empresas bajo control de los trabajadores y recuperar la perspectiva de la transformación socialista de la sociedad para poder defender eficazmente los intereses de nuestra clase.

Las luchas obreras más importantes del último periodo, presentes en el encuentro

A través de las distintas intervenciones, pudimos hacer un recorrido por los acontecimientos más importantes que se han sucedido en la lucha de clases en el Estado español en los últimos meses y constatar cómo el modelo de sindicalismo de clase y combativo que defendemos es el único que nos permite avanzar en la lucha.



Antonio García

La compañera María, trabajadora del servicio de limpieza del Hospital Gregorio Marañón de Madrid, explicó cómo han conseguido parar la privatización del servicio; sobre las luchas contra la nueva reconversión industrial hablaron Santiago Jiménez, miembro de la ejecutiva provincial de Industria de CCOO de Sevilla, José Luis Cariñanos, del Grupo Aernova y miembro del comité de empresa de Burulán por ELA-STV en Vitoria-Gazteiz, y Javi Losada, delegado de la CGT en Navantia-Ferrol.

ENCUENTRO ONLINE SINDICAL

SINDICALISTAS DE IZQUIERDA



¡En defensa de un sindicalismo de clase, combativo y democrático!



Más de 170 asistentes

Para explicar los combates contra los ERTE tomaron la palabra Manuel Vidal, afiliado a IAC-FTC y presidente del comité de empresa de Comsa Service en Tarragona, el compañero Jonás, delegado sindical por CCOO en Bottcher Ibérica en Madrid, y Alex García, secretario de organización de la sección sindical de CGT Starbucks de Madrid.

El camarada Borja Latorre, portavoz de Sindicalistas de Izquierda en Catalunya y militante de Izquierda Revolucionaria, abordó las lecciones de la pelea contra el cierre de Nissan. Antonio Muñoz, de CGT y trabajador de UTE Elemec —empresa auxiliar de Navantia San Fernando en la Bahía de Cádiz— hizo una detallada descripción de la rebelión obrera que durante el pasado mes de agosto se produjo en los astilleros gaditanos.

El compañero Eloy Val del Olmo hizo un repaso de la intensa conflictividad laboral que recorre Euskal Herria, y seguidamente emitimos el saludo de Oscar Rodríguez, afiliado a LAB en Trenasa —filial de CAF en Castejón (Nafarroa)—, en lucha contra el cierre de la empresa.

Contamos con interesantes intervenciones de Salvador Aranda, secretario general de la sección sindical de CGT en Sermunegisa-Girona; de Ana Bayón, delegada sindical en Konecna en Avilés

y afiliada de la CSI; de Carmen Crespo, del colectivo Las Kellys de Barcelona; Sandra Blázquez, profesora, activista de la Marea Verde y afiliada a CCOO y de Aitzol Arribillaga, expresidente del Comité de Empresa de IMA Ibérica/Prestima en lucha contra la política represiva y antisindical de esta multinacional.

Coral Latorre, secretaria general del Sindicato de Estudiantes, presente en el encuentro, trasladó un solidario y combativo saludo del sindicato estudiantil.

El virus se llama capitalismo: es necesario levantar la bandera de la lucha por el socialismo

El compañero Juan Ignacio Ramos, secretario general de Izquierda Revolucionaria y uno de los portavoces de Sindicalistas de Izquierda, en su intervención defendió que el virus que mantiene enferma a la humanidad no es otro que el capitalismo y la urgencia de que el Gobierno PSOE-UP aplique una auténtica política de izquierdas, reiterando la necesidad de un sindicalismo combativo que tenga en su horizonte la transformación socialista de la sociedad.

Cerró el debate Víctor Taibo, miembro de la Ejecutiva Estatal de Izquierda Revolucionaria y portavoz de SI. Enfa-



Víctor Taibo

tizó en que aunque el freno de la política de los dirigentes de CCOO y UGT y el abandono de la lucha en la calle de los dirigentes de Unidas Podemos, de momento, se está imponiendo, lo cierto es que, como sucedió después de 2008, se está gestando una auténtica rebelión social. El compañero acabó su intervención señalando que únicamente el proletariado puede construir un mundo nuevo, y este no puede ser otro que un mundo socialista, y para eso nos preparamos.

Puedes leer una crónica completa y ver un resumen en vídeo del Encuentro en sindicalistasdeizquierda.net



¡Basta de represión sindical!

No al despido de Aitzol Arribillaga, expresidente del Comité de Empresa de IMA Ibérica-Prestima

Puedes leer la entrevista en www.sindicalistasdeizquierda.net



IMA Ibérica-Prestima, parte de la multinacional francesa de seguros Inter Mutuelles Assistance (IMA), ha desatado una feroz campaña represiva contra los representantes del comité de empresa por no aceptar un ERTE, los recortes y abusos contra la plantilla y defender los derechos de los trabajadores.

Con el claro propósito de crear un clima de terror y parálisis en la plantilla, la empresa comenzó con el despido del anterior

presidente del comité de empresa, Jamal Kessou, continuó con la planificación de un proceso totalmente fraudulento para conseguir la revocación del comité, dio un paso más con el despido de muchos de los compañeros y compañeras que habían apoyado la pelea contra el ERTE —entre ellos el secretario general de la sección sindical de USO, Carlos Bofi— y, por último, acaba de despedir a Aitzol Arribillaga (CGT),

elegido presidente del comité tras la salida de Jamal Kessou.

Para hacerlo no ha dudado en inventar un expediente basado en burdas mentiras. Para la elaboración de este pliego de acusaciones falsas contra Aitzol, todo indica que IMA Ibérica-Prestima ha contado con la inestimable ayuda de la aseguradora vasca Seguros Lagun Aro, del grupo Mondragón.





Ezker
Iraultzailea

La lucha sindical en Euskal Herria retoma el pulso

¡Unificar los conflictos con una huelga general!

La crisis económica ha desatado una ofensiva sin cuartel de los grandes empresarios contra la clase obrera. Los cierres de empresas, deslocalizaciones, ajustes de plantillas, despidos..., envían directamente a las colas del paro a decenas de miles de trabajadores cada mes, extiende como una plaga los ERTE y el paro y amenaza los derechos de los que mantienen su puesto de trabajo.

En la CAPV desde el inicio de la pandemia se han destruido, al menos, 34.000 empleos y se prevé que la cifra se duplique antes de que termine el año. En junio, 21.600 eventuales fueron despedidos. En Navarra el paro ha subido un 22,1% respecto a octubre del año pasado.

Defender todos los puestos de trabajo. ¡Que la crisis la paguen los capitalistas!

En la última década la industria vasca ha perdido más de 60.000 trabajadores y casi el 5% de su peso en el PIB. En enero de este año el índice de producción industrial ya había retrocedido un 2,5% respecto a 2019 y la patronal del Metal ya ha advertido que habrá despidos en una de cada tres empresas. A nadie se le escapa que estos datos pueden ir a peor.

Siemens Gamesa cierra su planta de Aioz (258 trabajadores), Trenasa ame-

naza con el cierre en Castejón (110 empleos), ITP Aero y Aernnova anuncian el despido del 15% y del 20% de sus plantillas respectivamente, Alestis amenaza con 585 despidos en todo el Estado, Tubacex reducirá un 20% sus trabajadores e Iberdrola un 15%, la multinacional Gestamp pretende cerrar las plantas de GTS y Matricería Deusto en Zamudio (230 trabajadores), Sidenor... La lista continúa, los efectos de estos despidos se multiplican y se extienden a auxiliares, subcontratas y otros sectores.

Todas estas empresas y multinacionales, que ahora se dedican a echar el cerrojo, despedir y deslocalizar con el visto bueno de la administración, han recibido millones y millones de euros en subvenciones del Gobierno Vasco.

Como no podía ser de otra manera, la posición de la consejera de Desarrollo Económico —Arantxa Tapia, del PNV— ha sido pedir que los trabajadores nos ba-

jemos los salarios para conservar el empleo y llamar al diálogo social para hacer frente a una situación extremadamente difícil. Y esto lo dicen mientras trabajan codo con codo con la patronal en su estrategia de ataques escalonados, con el objetivo de evitar que las plantillas se unan y que estos ataques desaten una lucha en las calles a un nivel superior.

Hay que unificar las luchas con una huelga general

La lucha sindical en Euskal Herria vivió un auge espectacular en 2019, las jornadas perdidas por huelga se multiplicaron por cuatro respecto al 2018, alcanzando las 400.000 —la mayor actividad huelguística en 20 años— y se firmaron convenios para cien mil trabajadoras y trabajadores vascos. Este avance de la lucha obrera, que confluía con las gigantescas manifestaciones de los pensionistas,

las huelgas feministas y las movilizaciones de la juventud contra la represión y el montaje policial de Altsasu o contra el cambio climático..., fue lo que llevó a la convocatoria por parte de la Carta Social, que integra entre otros a ELA y LAB, de la huelga general el 30 de enero de 2020, con un éxito arrollador.

La crisis sanitaria y la amenaza de los empresarios cortaron temporalmente el desarrollo de esta tendencia. Sin embargo, la gravedad de la situación y la continuidad de las políticas privatizadoras y de recortes del Gobierno Urkullu ha multiplicado la indignación y, a pesar de las dificultades, ha vuelto a empujar a las calles a la clase trabajadora.

Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre la conflictividad social ha vuelto a ser protagonista: importantes manifestaciones y huelgas de la comunidad educativa, del sector sanitario, las subcontratas de ambos servicios, de la ayuda a domicilio, residencias y recursos de intervención social y, por supuesto, la lucha de los pensionistas que no se ha detenido; también los trabajadores de las empresas bajo ataque citadas más arriba, además de los estibadores de Bilbao. Movilizaciones importantes todas ellas, a pesar del constante acoso policial y las restricciones con la excusa de la pandemia.

Este es el único camino para defender el empleo, los servicios públicos y un futuro digno. Si la situación es grave, más contundente tiene que ser la lucha. La mayoría sindical conformada por ELA y LAB tiene un papel decisivo en esta tarea. Hay que dar continuidad, unificar y extender todos los conflictos, y retomar el camino de la huelga general para que la crisis la paguen los capitalistas. Hay que ligar la defensa de todos los puestos de trabajo y nuestros derechos con la necesidad de transformar la sociedad, planteando abiertamente la nacionalización de las empresas bajo control obrero. Necesitamos un sindicalismo de combate y revolucionario.

Por qué estoy afiliado a

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**



Javier Plaza
Ezker Iraultzailea
Vitoria-Gasteiz

Era 1983 cuando empecé a militar en Nuevo Claridad, después El Militante y hoy Izquierda Revolucionaria. Coincidió con las expulsiones por parte de la burocracia de varios compañeros de la UGT de Álava que entonces ostentaban la dirección del sindicato. Fue un periodo muy convulso porque el PSOE, ya en el Gobierno, quería un sindicato domesticado y los marxistas estaban ga-

nando demasiada influencia. Ese comportamiento caciquil y antidemocrático me empujó definitivamente a las filas de los marxistas de la corriente Nuevo Claridad para defender un programa genuinamente socialista.

Aunque hemos pasado por muchas vicisitudes, hoy es el día que pienso que Izquierda Revolucionaria se ha ganado a pulso una posición sólida en el movi-

miento obrero, a base de defender las esencias, ser firme en los principios y lo suficientemente flexible en la táctica.

En el plano personal, militar en Izquierda Revolucionaria imprime carácter para luchar contra el oportunismo, el reformismo y sobre todo contra nuestro enemigo de clase. Será el partido que llevará a las masas a luchar por transformar la sociedad.



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Madrid

La Fundación Federico Engels reedita, agrupándolas en un solo volumen, cuatro obras fundamentales de Paul Lafargue: *El derecho a la pereza*, *La jornada laboral de 8 horas*, *¿Por qué cree en Dios la burguesía?* y *La caridad cristiana*.

Socialista francés nacido en 1842 en Cuba, en sus años de estudiante de Medicina en París Lafargue participó activamente en los movimientos de oposición a Napoleón III y en 1865 se vio obligado a exiliarse en Inglaterra. Allí conoció a Karl Marx y se unió al movimiento socialista. Tres años después de su llegada a Londres, se casó con Laura Marx y durante más de 43 años dedicaron su vida a la causa de la emancipación de la clase obrera.

Responsable de seguir las actividades de la Primera Internacional en el Estado español entre 1866 y 1868, en 1871 tomó parte en la Comuna de París y, tras su derrota, se exilió en Madrid trabajando estrechamente con el comité de redacción del periódico *La Emancipación*, integrado por Pablo Iglesias y otros futuros fundadores del PSOE y la UGT. Desde Madrid participó activamente en el debate de la Internacional entre Marx y Bakunin, defendiendo las posiciones marxistas y la necesidad de la lucha política y del partido obrero.

En 1872 asistió como delegado al congreso de La Haya de la Primera Internacional, donde se produjo la ruptura definitiva entre marxistas y anarquistas. A finales de esa década retomó nuevamente el contacto con el movimiento socialista francés y en 1880 participa en la elaboración de los documentos del congreso de Le Havre del Partido Obrero francés, del que desde 1882 será su teórico más respetado. Lafargue será también el primer diputado socialista francés. A caballo entre los siglos XIX y XX, combatió las posturas reformistas de Jean Jaurès y sus partidarios, defendiendo firmemente las ideas del marxismo revolucionario.

Cuando estaban cerca de cumplir los 70 años, constatando que sus fuerzas físicas e intelectuales se agotaban y para evitar convertirse en una carga para sus allegados, Paul Lafargue y Laura Marx decidieron poner fin a sus vidas. Su carta de despedida termina con estas palabras: «Muero con la alegría suprema de tener

Nueva publicación de la Fundación Federico Engels

la certeza de que, en un futuro próximo, la causa por la que he luchado durante 45 años triunfará. ¡Viva el comunismo! ¡Viva el socialismo internacional!».

Sus obras

La más conocida de sus obras es, con gran diferencia, *El derecho a la pereza*, cuya versión definitiva ultimó en 1883, durante los seis meses que estuvo en la prisión de Sainte-Pélagie. Escrita en un tono satírico, desmonta las supuestas virtudes de la dedicación en cuerpo y alma al trabajo, que con tanto ardor predica la ideología burguesa, y reclama el derecho al pleno disfrute de los dones que la vida pone a nuestra disposición. Demostrando un profundo conocimiento de la obra económica de Marx, Lafargue explica, en un lenguaje sencillo y cargado de ironía, el mecanismo de la acumulación capitalista, que exige al obrero jornadas interminables de trabajo y que acaba desembocando en crisis de sobreproducción y en la extensión de la pobreza. La contradicción, cada vez más aguda, entre el enorme potencial que ofrece el desarrollo de las fuerzas productivas para asegurar una vida satisfactoria para todos y las limitaciones impuestas por la propiedad privada de los medios de producción, que exigen la subordinación de todo tipo de trabajo a la obtención del máximo beneficio para el capitalista, queda expuesta en toda su crudeza.

La jornada laboral de ocho horas, un artículo escrito en 1882 y publicado por partes en tres números del periódico socialista *L'Égalité*, nos presenta de forma sintética los argumentos utilizados por el movimiento obrero de la época en su lucha por la imposición de un límite legal a la jornada de trabajo.

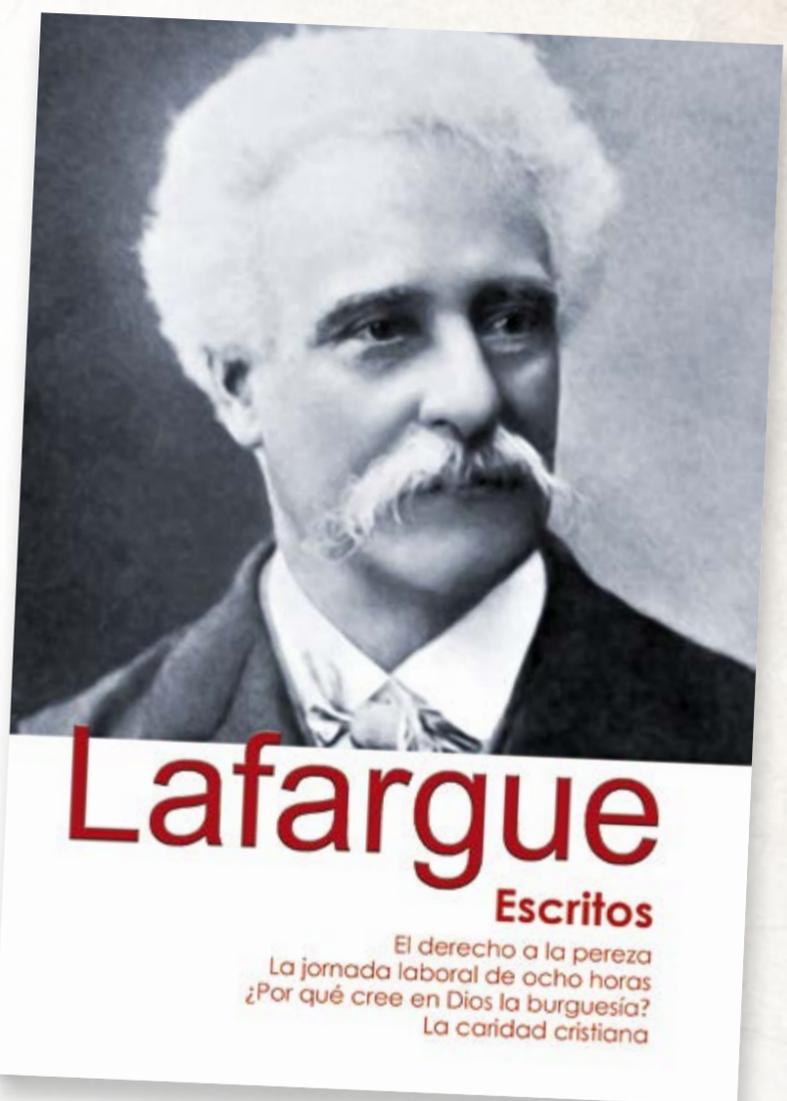
También dedicó numerosos escritos al combate ideológico contra el pensamiento religioso y contra la Iglesia cató-

lica, bastión de la más sombría reacción y soporte fundamental del orden establecido. Aquí ofrecemos dos de ellos: *¿Por qué cree en Dios la burguesía?* y *La caridad cristiana*. El primero es un capítulo de una obra más amplia que empezó a ser editada por separado a raíz de la lucha ideológica contra la Iglesia Católica desencadenada por la publicación de la encíclica papal *Rerum novarum*, un ataque frontal contra el marxismo y el pensamiento materialista en general.

El segundo texto desmitifica la supuesta bondad del cristianismo, tanto moderno como primitivo. Lafargue explica cómo la burguesía, la clase domi-

nante de la sociedad, usa la religión en beneficio propio, presentando la injusticia social como un designio divino inevitable, ante el que los explotados deben resignarse. Pero este papel político de la religión no es algo del pasado. Al contrario, la crisis del capitalismo está haciendo resurgir toda esta vieja letanía de sumisión y oprobio.

Con la publicación de estos dos textos queremos ayudar a demostrar que la religión no está al margen de la lucha de clases, sino que es un instrumento ideológico de la dominación de la burguesía. Una buena forma de contribuir a la difusión de un ateísmo militante y revolucionario.



Escritos | Paul Lafargue
164 páginas | PVP 12 euros

¡Hazte colaborador de la Fundación Federico Engels!

Apoya las ideas del marxismo y regala teoría revolucionaria estas navidades

30%
menos para todos
los colaboradores



Toda la información en www.fundacionfedericoengels.net

El sueño utópico de un capitalismo de rostro humano se ha convertido en una cruel pesadilla. Necesitamos levantar una alternativa socialista consecuente frente a la ofensiva contra el empleo, los salarios y los derechos democráticos. El capitalismo no es el mejor de los mundos posibles, sino un mundo a derribar si queremos conquistar para la humanidad una vida que merezca la pena.

La publicación de los textos de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky y muchos más, junto con las aportaciones de teóricos marxistas contemporáneos, es un aspecto clave y uno de los ejes de la actividad de la Fundación Federico Engels. En la actualidad contamos con más de 150 títulos en catálogo en castellano, catalán y euskera. Por solo 30 euros de apoyo al año podrás obtener todos nuestros libros con un 30% de descuento y contribuir así a la tarea de recuperación y difusión de las ideas del marxismo revolucionario.

Trump derrotado en unas elecciones históricas

La lucha de masas lo ha conseguido, a pesar de Biden y el establishment demócrata



Declaración de Izquierda Revolucionaria Internacional

Tras 72 horas de escrutinio agónico, Trump ha sido derrotado en las elecciones más polarizadas y con más participación de la historia de EEUU. Trump resiste sí, pero al final no ha podido con el levantamiento popular que incendió el país de una punta a otra denunciando la violencia policial racista, ni con una catástrofe sanitaria, social y económica que certifica el fin del sueño americano. Por muchos tuits desafiantes que escriba, en unas cuantas semanas hará la maleta y abandonará la Casa Blanca.

Los resultados arrojan numerosas claves para entender el presente y el futuro de la lucha de clases en EEUU. Primero, la consolidación de una base electoral masiva para el *trumpismo*, que condicionará los acontecimientos venideros y someterá a una fuerte presión al futuro Gobierno demócrata. Segundo, la prueba de que existe una mayoría de la población dispuesta a presentar batalla a la

reacción populista de extrema derecha y a las causas que la alimentan.

Biden puede reivindicar ser el candidato más votado de la historia, pero la derrota de Trump se ha logrado a pesar de él y de todo el *establishment* demócrata. Las lecciones de estos años no han pasado en balde, y el avance en la conciencia de millones de oprimidos constituye un factor movilizador de primer orden.

Polarización extrema

La irrupción de las masas es la principal causa que ha empujado a Trump fuera de la presidencia, y no la mediocre campaña de Biden, incapaz de socavar la base social de su contrincante. Las multitudinarias marchas de las mujeres, las grandes luchas de la juventud contra la legislación antiinmigración, el cambio climático o la utilización de armas y, por enci-

ma de todo, una rebelión social contra la violencia racista y supremacista del aparato policial que ha unificado en líneas de clase a decenas de millones de trabajadores blancos, afroamericanos, latinos y jóvenes de todas las comunidades, han tenido una traducción clara en las urnas.

Más de 16 millones de norteamericanos que en las elecciones de 2016 no acudieron a las urnas lo han hecho esta vez, situando la participación en torno a un 67% del censo. La candidatura de Biden ha obtenido 75.010.459 de sufragios, un 50,63% del total y podría superar los 300 votos electorales al final del recuento, un incremento respecto a 2016 del 14% y de 9,1 millones. Trump logra 70.686.229 de papeletas, el 47,71%, y posiblemente ronde los 230 votos electorales. En relación a 2016 aumenta un 12,2% y 7,7 millones. El candidato del partido verde, Howie Hawkins, al que apoyaban diferentes organizaciones de la izquierda socialista, saca 349.470 votos, un 74,8% menos que en 2016, su peor resultado desde 2008.

Trump no se ha cansado de repetir sus soflamas incendiarias contra el socialismo, la extrema izquierda, el comu-

nismo... Acusó a Biden de ser igual que Castro y Chávez, utilizó el eslogan "contra el socialismo, vota Trump", emplazó a organizar la resistencia armada contra la extrema izquierda y, finalmente, impugnó el recuento.

Nada de esto es casual. Trump no es un aventurero sin perspectiva. Su aparente locura tiene una lógica implacable. Su discurso refleja la descomposición de la sociedad norteamericana y la desesperación de amplios sectores de la pequeña burguesía que han perdido las certezas del pasado y son presas de un miedo histórico ante un futuro incierto. Estos sectores, que tradicionalmente han tenido un peso social formidable, no renuncian a un modo de vida que les ha granjeado grandes privilegios y miran con horror la escalada de la lucha de clases, el crecimiento de la izquierda y la influencia de las ideas del socialismo entre la juventud y los trabajadores. Estas capas han declarado la guerra al actual estado de cosas y Trump les ha proporcionado una bandera por la que luchar.

En este magma social participan también millones de trabajadores atrasados, desmovilizados y profundamente desmoralizados por la desindustrialización y el desempleo crónico, los bajos salarios y la pérdida de un estatus que les proporcionaba una estabilidad esfumada para siempre. Absolutamente escépticos con el *establishment* demócrata, han mantenido su apoyo a Trump con la ilusión de que mejoraría la situación económica.

PASA A LA PÁGINA 8 ▶

